

ekinoren

**50 zbk.
1€**

IBERIAR FEDERAZIO ANARKISTA · FAI-ren ALDIZKARIA EUSKAL HERRIAN



FA

Aθεs

WEB ORRIAK

FAI:

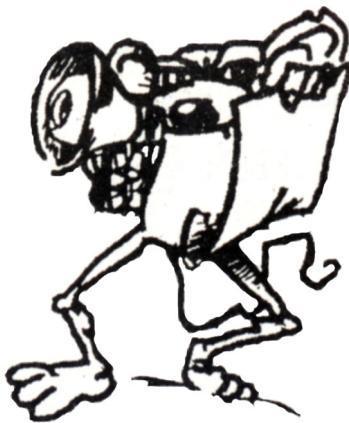
www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin dz**

**LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi**

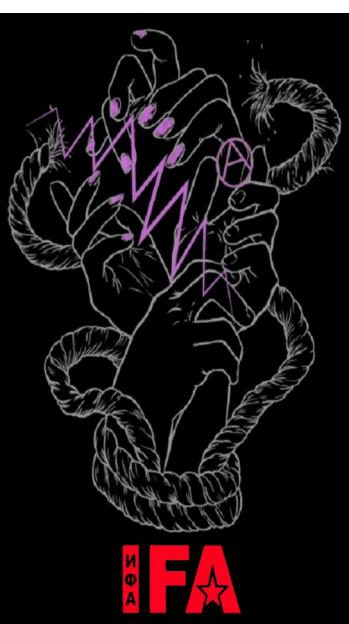
baduzu idatzi

helbide honetara:

**Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:
43 p.k.**

**48970 Basauri
(Bizkaia)**

**E-mail:
ekinarenekinaz@gmail.com**



prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenekinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabtl.noblogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico Acción Directa (Peru)

<https://periodicoacciondirecta.wordpress.com/>

El surco (Chile)

<https://periodicoelsurco.wordpress.com/>

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

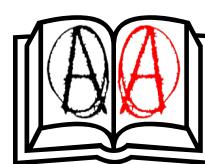
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umantanova.org



albistea



Anarkismo.net

www.anarkismo.net

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA BESTE BEGI BATZUEKIN

**IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA**

liburutegiak - liburuak

La Malatesta

[http://www.lamalatesta.net/](http://www.lamalatesta.net)

Editorial Germinal

<https://editorialgerminal.wordpress.com/>

Kolectivo Conciencia Libertaria

www.kclibertaria.com

toki interesgarriak

Acracia

www.acracia.org

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Federación Estudiantil Libertaria (FEL)

<https://felestudiantil.org>

Cruz Negra Anarquista

www.nodo50.org/cna/

¿Quién teme al anarcofeminismo?

Movimiento libertario, feminismo y violencia machista

Feminazis, hembristas, bollerías resentidas, vosotras no sois libertarias, vosotras no merecéis llamaros anarquistas...

Parece que corren malos tiempos en el Movimiento Libertario para ser anarcofeminista y luchar contra toda forma de autoridad. Parece que muchos compañeros anarquistas o bien están en pañales en cuanto al análisis del sistema jerárquico en el que vivimos o bien tienen mucho interés en proteger un estatus privilegiado, una jerarquía que les beneficie a ellos, dentro del propio Movimiento Libertario. Frente a unos principios jerárquicos de visión y división social como es el sistema patriarcal en el que crecemos, nos socializamos y vivimos, se contraponen términos acuñados por la derecha casposa (como feminazi) o conceptos que existen como mucho en el ideario de alguna (como hembrista) pero desde luego no como estructura social de dominación.

Una afirmación de tal magnitud como es “el hembrismo como fenómeno social mata más y más lentamente que el machismo” denota una falta de conocimiento, de sensibilidad y de coherencia, más cercana a la actitud de un fascista que a la de una persona libertaria que lucha contra toda autoridad. Alegar que un SUPUESTO sistema hembrista es comparable o, incluso, peor que el sistema EXISTENTE patriarcal es sangrante e insultante, más si cabe, cuando nos despertamos a diario con terribles noticias de asesinatos machistas, noticias que no recogen ni la punta del iceberg de lo que supone para nosotras la violencia de género. El término de violencia machista engloba, no sólo la violencia que ocurre en el ámbito de la pareja o expareja, sino que va más allá, reconociendo como múltiples las violencias que viven las mujeres por el hecho de ser mujeres, pero también las que vive todo ser que no responda a la categoría de “hombre adulto occidental heterosexual”.

La violencia machista es una violencia estructural/sistémica basada en la arbitraria división de la sociedad en dos sectores según un rasgo físico elegido aleatoriamente, en este caso, el sexo (siendo el género su supuesta traducción psicosocial). Esta división sexual estructura nuestra sociedad, nuestros esquemas cognitivos de percepción y apreciación y nuestras relaciones convirtiéndolas en relaciones de poder. El patriarcado hace viable otras formas de dominación como el Estado o el Capital al normalizar una primera jerarquía (en el orden cognitivo, sin entrar en la discusión historiográfica) y al naturalizar, es decir, al hacernos creer como algo natural, instintivo e innato, dos esferas opuestas y jerarquizadas: lo público y lo privado, el trabajo asalariado y la vida/el hogar/los cuidados. Cada una de estas oposiciones es un apoyo e incluso una extensión de la oposición entre lo masculino y lo femenino, que hace que el sistema jerárquico, cuya condición de posibilidades que algunas cosas tengan más valor que otras (lo masculino y público frente a lo femenino y privado), quede inscrito en nuestro mismo cuerpo, el cual ese mismo sistema ha manipulado, transformado y estigmatizado a su antojo. El patriarcado consigue un efecto hipnótico, la cuadratura del círculo: aquellos que resultan privilegiados de la división sexual comienzan a funcionar en base a dicho presupuesto, tomando el resultado de sus acciones como prueba irrefutable de que esta división sexual es natural. Un ejemplo tremadamente obvio es la tan conocida

“intuición femenina”: la mujer, relegada a los cuidados, sometida muchas veces al carácter de un novio o de un marido, aprende inevitablemente a adelantarse a las necesidades y los deseos ajenos como forma de perfeccionar los cuidados y de ahorrarse problemas. En cambio, la aprendida intuición femenina se ha tornado muchas veces como la justificación de una sensibilidad, un detallismo o de una forma de pensar diferente de la mujer frente a la del hombre.



Esto no es ignorar la estructura de clases, pero tampoco considerar el feminismo como se suele hacer como un eje transversal a la misma (es decir, interclasista): el patriarcado está en la base misma de la construcción de esas clases. La división entre el hogar y el trabajo asalariado impuesta por el capitalismo (por la separación del lugar de trabajo de la casa, la imposición de unos horarios, la creación de la fábrica, etc.) implica poder asignar un valor a determinada fuerza motriz que pasa a ser considerada fuerza de trabajo y así poder considerarlo mercancía, trabajo asalariado. Esta fragmentación de la vida conlleva la primera división social del trabajo: la casa, la tarea reproductiva y las tareas de cuidados quedan encomendadas a la mujer y tanto estas tareas como ella misma quedan minusvaloradas frente a aquello que genera valor, el trabajo asalariado desempeñado por el hombre. Aunque ambas tareas son igual de necesarias para la vida social, esta última, necesaria para el desarrollo económico, es la que se reviste de valiosa por significar una salida de la cotidianidad del hogar: una salida física de la casa y una ruptura con el continuum del ciclo vital que se ve tan inevitable como la salida del sol, tal y como es la reproducción. Asimismo, la construcción del individuo en el sentido moderno, como único ciudadano, único posible participante de la política, que es considerada un valor racional, excluye por su misma definición lo minusvalorado, lo mundano, la casa (como decíamos, aquello que es tan cotidiano que debe ser obvio), es decir, a la mujer. No es que la mujer no fuera sumisa en muchos sentidos antes del Estado moderno y del capitalismo, sino que su sumisión se basaba en ser la negación de un único sexo: el masculino; es decir, no existía el patriarcado como división sexual de la sociedad, lo cual posibilita el capitalismo y el Estado moderno, sólo se tenía en consideración un sexo y su opuesto como una imperfección (el valor de

la mujer era sólo la contención, en cambio el patriarcado le asigna unas tareas en las que se puede ser "buena mujer" como la limpieza, los cuidados, etc.).

No estamos hablando aquí de individuos, sino de estructuras sociales. Tanto como los anarquistas estamos acostumbrados a que los/as ciudadanistas nos vengan a hablar de "empresarios buenos", sin que entiendan que su supuesta bondad moral no les exime de ser partícipes de una estructura de dominación, estamos las anarcofeministas acostumbradas a que incluso nuestros propios compañeros intenten cuestionar un problema estructural como el patriarcado con ejemplos individuales. Sí, Merkel es muy poderosa y sí, es mujer; no, no es hembrista y no, no es feminista: Merkel no subvierte ningún sistema de dominación. El hecho de que una mujer de clase alta tenga acceso a la política parlamentaria y a ser empresaria no cambia que nuestra sociedad siga estructurada en base a una división sexual que sigue funcionando, porque nunca el patriarcado ha sido algo ajeno a la clase social. Que podamos intuir que a Merkel le limpia la casa una mujer de clase obrera y posiblemente inmigrante, que veamos a nuestro alrededor cómo a Santamaría se le criticara por no dedicarse a las labores de crianza propias del puerperio a tiempo completo, etc., significa que el patriarcado es una cuestión de clase e internacional y que sus categorías siguen funcionando a nivel global.

Si ya son graves estas formas de violencia estructural aun lo son más cuando son compañeros de clase los que ejercen dicha dominación. El caso más evidente es el del obrero, con actitudes de patrón, que ejerce poder y autoridad hacia sus compañeras de lucha y compañeras sentimentales. Para nosotras es la manifestación más deleznable de la violencia machista, ya que es ejecutada por personas que dedican su vida a acabar con la opresión, eso sí, con la opresión que ejercen los demás, pero no la que ejercen ellos mismos.

Del mismo modo, no nos deja de resultar problemática la visión de otros muchos compañeros libertarios que tratan el feminismo como una especie de "patata caliente": la igualdad, el antisexismo o el feminismo como una frase que tiene que estar en sus estatutos o en su propaganda, pero sólo para que no les estalle nada en la cara. Pretender acabar con el Estado y el Capital pasa por acabar también con el patriarcado: no es una cuestión accesoria ni cuestión personal ni algo que vendrá sólo con la revolución social; es un sistema de dominación que como hemos dicho actúa codo con codo e incluso confundiéndose con la dominación capitalista y estatal, es una cuestión social, y una lucha diaria.

La violencia machista es un instrumento de coerción que, junto con la socialización diferencial, indica el lugar y la posi-

ción que las mujeres deben tener dentro del sistema patriarcal, que no es otro que la sumisión y la obediencia. Es el arma que hace que las mujeres no salgan de los márgenes impuestos y se adscriban a una serie de comportamientos que benefician de forma directa al propio sistema de dominación masculino. Esto no significa que el hombre, como ser individual, que agrede a una mujer sea el cerebro organizador de una conspiración contra la libertad de las mujeres a nivel mundial, pero sí lo es el sistema que lo alienta y lo permite, quedando el hombre violento y machista como la herramienta fundamental de ejecución de ese sistema (brazo ejecutor), al igual que lo es la policía, las leyes o las instituciones para el Estado.



Que un hombre anarquista sea ese brazo ejecutor le convierte en nuestro enemigo, del mismo modo que lo son las fuerzas de seguridad del estado, situándole en la misma categoría infame. Deja, por lo tanto, de ser nuestro compañero para convertirse en una fuerza represiva y autoritaria a la que combatir. Y no por eso dejamos de ser anarquistas (aunque muchos nos acuséis mil y una vez de ello): sois vosotros, muchos de nuestros compañeros, los que os empeñáis en ver como luchas contradictorias lo que no es sino una misma lucha, la lucha por la revolución social.

Contra el patriarcado y toda autoridad

Mujeres Libres Madrid



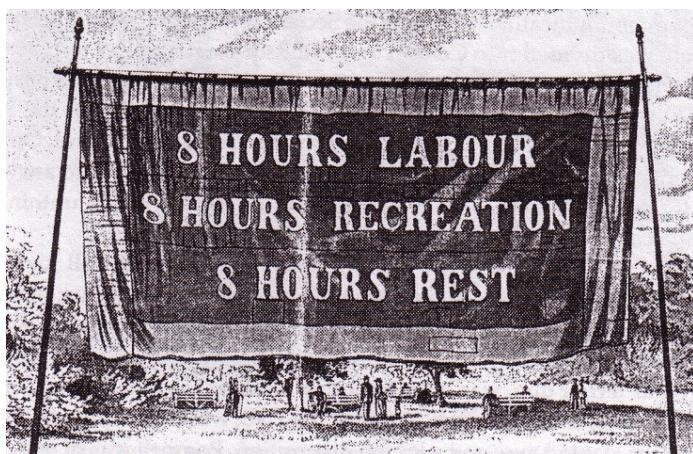
¿Qué es el Sindicalismo Revolucionario?

Como seguramente sabéis un sindicato es una agrupación de trabajadores que se reúne para llevar a cabo unas reivindicaciones. Por tanto, es una organización que nace del trabajo agrupando a las personas según su actividad económica. El sindicalismo se desarrolló como idea en el siglo XIX, aunque ya existía previamente y fue adoptado tan ampliamente por la clase obrera de aquella época que, de hecho, contribuyó a crear el propio imaginario de "clase obrera". Y, por supuesto, el movimiento socialista lo adoptó como propio.

Lo que caracteriza a todo socialismo es la aspiración a una propiedad colectiva; a una economía común, de la comunidad. En definitiva, a una gestión colectiva de los medios de producción, que hoy en día están en manos del mercado global capitalista.

Según Bakunin, la sociedad debe organizarse "por medio de la libre federación de las asociaciones del trabajo de abajo hacia arriba, tanto en la industria como en la agricultura, de las asociaciones científicas y las sociedades obreras en el arte y la literatura –al principio en comunas, luego en federaciones de comunas en cada provincia, de provincias en la nación y de naciones en la Hermandad Internacional–".

Society must be organized "by means of the free federation of labor associations from below upwards, both in industry and agriculture, of scientific associations and societies of workers in art and literature –at first in communes, then in the federation of communes in each province, of provinces in the nation and of nations in the International Brotherhood–." (Message, pp. 197-98).



Con la germinación de una conciencia de clase en la primera mitad del siglo XIX, de este sentimiento de pertenencia a algo nuevo, también fue surgiendo en paralelo un cuestionamiento completo del sistema de clases. La clase trabajadora también podía gestionar la economía. De hecho, no eran raras este tipo de proclamas en el gremialismo medieval, o sea, que tenían precedentes.

El movimiento socialista lo que hacía era actualizarlas. Por un lado, apareció el cooperativismo y por el otro el sindicalismo. Pero el cooperativismo con el paso de las décadas perdió su aspiración a una sociedad nueva, distinta de la burguesa. El cooperativismo se adaptó a las circunstancias, quizás porque no le fue del todo mal a nivel económico y era capaz de garantizar una vida digna para sus asociados.

Pero el sindicalismo pasó de una primera etapa de apoliticis-

mo y de reivindicación meramente laboral, de mejora de condiciones, a cuestionar su rol en la sociedad. Los sindicatos eran organismos de autoorganización laboral, pero también podían ser organismos de poder obrero. En las grandes huelgas los comités obreros controlaban no sólo las zonas fabriles para que no entraran esquiroles a trabajar sino también sus barrios y, en ocasiones, incluso poblaciones enteras. Los comedores populares, las guarderías, los piquetes eran habituales. La conciencia de este poder, de capacidad de gestionar un territorio, fue generando un sindicalismo político, político de sí mismo. La praxis de huelga, sabotaje, boicot y label había creado escuela.

El Congreso precisa, por los puntos siguientes, esta afirmación teórica: en la obra reivindicativa cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los trabajadores por la realización de las mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etcétera.

Pero esta tarea no es más que un costado de la obra del sindicalismo: prepara la emancipación integral que sólo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy día grupo de resistencia, será en el porvenir el núcleo de la producción y de la distribución; base de reorganización social.

El Congreso declara que esta doble tarea, cotidiana y de porvenir, se desprende de la situación de asalariados que pesa sobre la clase obrera y que hace para todos los trabajadores, cualesquiera que sean sus tendencias políticas o filosóficas, un deber el pertenecer al agrupamiento esencial que es el sindicato.

Carta de Amiens, octubre de 1906

Ya no se necesitaba un partido que retomara las peticiones del sindicato y las llevara al Parlamento o al Gobierno. Ahora el sindicato podría dictar sus normas en la sociedad. El sindicato podía tomar los medios de producción (campos, fábricas y talleres). Podía hacer funcionar una ciudad o un país si conseguía organizar adecuadamente a los trabajadores. Por tanto, el sindicalismo (apellidado revolucionario) se convirtió en un nuevo modelo de socialismo.

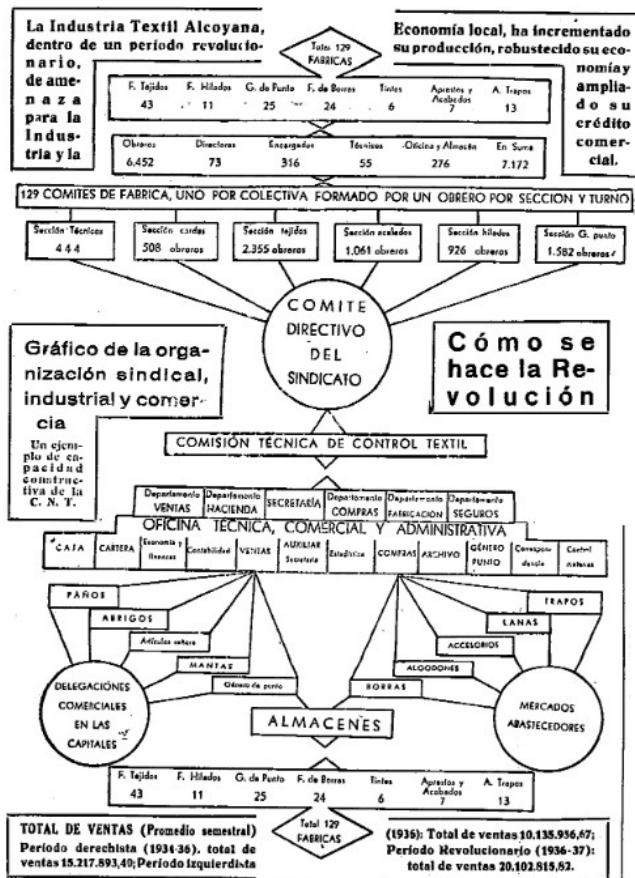
Jack London, conocido escritor socialista norteamericano describía cómo se imaginaba una huelga general en la que la clase trabajadora dejara, abandonase, el trabajo en masa. Se daba de forma natural una mezcla de caos en el viejo orden y la construcción de un nuevo poder basado en el sindicato. Era una situación utópica, sin duda, pero como la realidad suele superar a la ficción la huelga general que respondió al golpe de estado de Kapp en la Alemania de 1920 fue tan total que el general no encontró quien le mecanografiara la declaración de estado de excepción y tuvo que hacerlo su familia.

Hacia 1910 llegó su período de madurez y pronto este tipo de agrupaciones obreras se extendieron por todo el mundo. Su período álgido fue entre 1910 y 1930, ejerciendo el control territorial en varias ocasiones: la semana roja italiana de 1912, las huelgas en las ciudades norteamericanas de Seattle, Calgary, Edmonton... en Limerick, en el Clydeside, en el barrio de Saint Denis de París en 1919, en las ocupaciones de fábrica de Italia de 1920, en la insurrección de Río de Janeiro de 1917, en la Semana Trágica argentina de 1919 y luego en la Patagonia.

un largo etcétera.

Durante la guerra civil española fue cuando se puso en práctica este modelo a gran escala. En las ciudades industriales republicanas se instauraron comités revolucionarios que, en la mayoría de las ocasiones, fueron obra de los sindicatos. Los trabajadores, educados por la lucha de clases, ocuparon sus fábricas y talleres. Pronto se coordinaron a través de los sindicatos y establecieron una colectivización de la industria que dio pie a un control efectivo de la economía por los sindicatos.

A nivel ideológico el anarquismo siempre se atribuyó el sindicalismo revolucionario como propio. Sin embargo, también una parte del marxismo apostó por esta táctica como por ejemplo Daniel De León y Bill Haywood de la IWW o Joaquín Maurín y Andreu Nin en la CNT. Así, mientras en España se acuñaba el término anarcosindicalismo, fundiendo el sindicalismo revolucionario con los principios anarquistas, en Estados Unidos se inventaba el "sindicalismo industrial" revolucionario. Venía a ser lo mismo, pero con matices. No pocas veces se hablaba de estado industrial o estado sindical, refiriéndose a que los sindicatos gobernarían la sociedad.



Entonces, dada la aspiración de los sindicatos a gobernar la sociedad o a gestionar la economía, el sindicato se va dotando de comités técnicos y de estudios económicos, de cajas de resistencia, de cooperativas de apoyo, de mutualidades a modo de seguro, etc. El sindicalismo va afiliando sectores que normalmente no están sindicalizados (sindicatos de estudiantes, de jubilados, de mujeres que están en el hogar) y habla de unidad sindical. Desea unir toda la clase obrera en una misma organización que cubre todas las necesidades básicas. Esto es una vía de sustitución del estado burgués.

También una parte del fascismo tuvo su origen en el sindicalismo revolucionario. En general se trataba de personas que habían militado en el sindicalismo pero que habían adoptado el

fascismo corporativista como modelo. El estado se regía por un poder fuerte representado por un gobierno y un sindicato único. Esta deriva se pudo ver entre algunos sindicalistas italianos, por ejemplo, de la Unione Italiana dei Lavoro que fue escisión de la USI anarcosindicalista. Se dice que la primera ocupación de fábricas en 1920 la realizó esta organización izando la bandera nacional, y no la roja, como ocurría en las huelgas posteriores. De hecho, en aquellos años se entendía el fascismo como una especie de derivación de las ideas sindicalistas. Hasta que la entrada en masa de burgueses, estudiantes, militares y campesinos pudientes borró la influencia de la primera hornada. Algunas figuras serían Alceste De Ambris (que luego rompió con el fascismo y participó en los Arditi dei Popolo) o el futurista Filippo Marinetti y en Francia George Sorel.

Siguiendo con las curiosidades históricas, a veces choca ver cómo se utilizaba el término "anarcosindicalista" como insulto entre los marxistas. Este calificativo recibió Alexandra Kollontai y toda la Oposición Obrera en un congreso del Partido Bolchevique. En su opinión la economía comunista debía edificarse por parte de los sindicatos, que tendrían que ser independientes del estado y así poder crear una democracia industrial – quizás en línea con lo que decía De León – y no depender de unas estructuras burocráticas conformadas por personas que no conocían el funcionamiento real de la economía. Su oposición fue barrida del mapa en 1922; valga decir que el anarcosindicalismo ruso (de origen anarquista) ya había sido totalmente liquidado en 1920.

El ruso Gregori Maximoff haría una de las obras fundamentales de lo que estamos hablando, el Programa Anarcosindicalista. Fue escrito en 1927 en ruso y luego traducido a diferentes idiomas. A partir de él encontramos el clásico de Rudolf Rocker, Anarcosindicalismo Teoría y Práctica. Y a partir de ahí la mayoría de los textos relevantes son de militantes relacionados con España como por ejemplo Abad de Santillán, Gaston Leval o Germinal Esgleas.

Hablando de Santillán, podemos hacer un nuevo inciso histórico presentando otra variante del sindicalismo revolucionario. Se trata del "movimiento obrero anarquista" o "forismo". Le da mucha importancia a los principios anarquistas, de tal manera que más allá de un sindicato anarquista, la organización obrera se convierte en una organización integral político-social. La afiliación a este sindicato debía aceptar los principios y, por tanto, la cuestión identitaria era trascendental. La validez de esta idea recae en su propuesta finalista, ya que fue el primer sindicato que declaró que el comunismo anarquista era su meta. Anteriormente las declaraciones públicas eran mucho más vagas (emancipación social, liberación de la clase, etc.). En cambio, al tener una postura ideológica tan fuerte alienó a parte de la clase trabajadora favoreciendo la ruptura de la unidad y, a la larga, la consolidación de opciones socialistas y comunistas, ya que no volvió a encontrar un espacio de confluencia con el resto del sindicalismo revolucionario (representado por la FORA del IX Congreso). Ésta es la forma de pensar de una parte del anarcosindicalismo actual que se basa en los principios más que en la táctica.

Siguiendo en Argentina, pero en 1968, la central sindical CGTA lanzó en público un programa nítidamente revolucionario. A pesar de provenir de una mezcla de conceptos marxistas, peronistas revolucionarios o de la teología de la liberación, el programa se puede leer claramente en clave sindicalista

revolucionaria: propiedad social, intervención obrera en la administración de las empresas y la distribución, nacionalización de los sectores básicos de la economía, reforma agraria, expulsión de las empresas monopolistas, no reconocimiento de los compromisos financieros, educación pública... En definitiva, hacen un llamamiento a la acción política del sindicalismo, que denominan sindicalismo integral, y pretenden proyectarlo hacia el control del poder.

1º DE MAYO: MENSAJE A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO ARGENTINO

Datos oficiales de la Confederación General del Trabajo
Dirigentes: por el C. D., Ramón J. Ongay y Roque De Luca
Paseo Colón 731, Buenos Aires
Año I - Número 1 - 1º de Mayo de 1968
Precio: \$ 50-

Mucho ha llovido ya de cuando se pronunciaron estos discursos. En Europa el sindicalismo estaba tan burocratizado y al servicio del sistema que los teóricos del socialismo de los años 60 y 70 apenas los tuvieron en cuenta en sus escritos. El sindicato apenas tiene una función secundaria. Y en caso de explosión revolucionaria (Hungria '56, París '68, Bolonia '77, Polonia '80...) aparecen las asambleas y los consejos. Su problema es que solamente sobreviven en el conflicto y que la participación decrece cuando las aguas vuelven a calmarse. Es el momento para que el Estado vuelva a apoderarse de la hegemonía y disuelva el contrapoder.

Otras versiones actuales serían las cooperativas y las fábricas recuperadas y autogestionadas. Está muy claro que las trabajadoras y trabajadores pueden gestionar sus empresas. Falta, eso sí, que lo hagan según un proyecto finalista concreto. Se entiende que al plantear este proyecto finalista se inicia-

rá una contraofensiva desde el poder de la burguesía, ya que se cuestionaría el sistema entero y se propondría una alternativa. La alternativa siempre ha sido el socialismo, se le apellide como se le apellide. Y para que sea realmente transformador debe atender a unos valores y principios radicalmente democráticos e igualitarios.

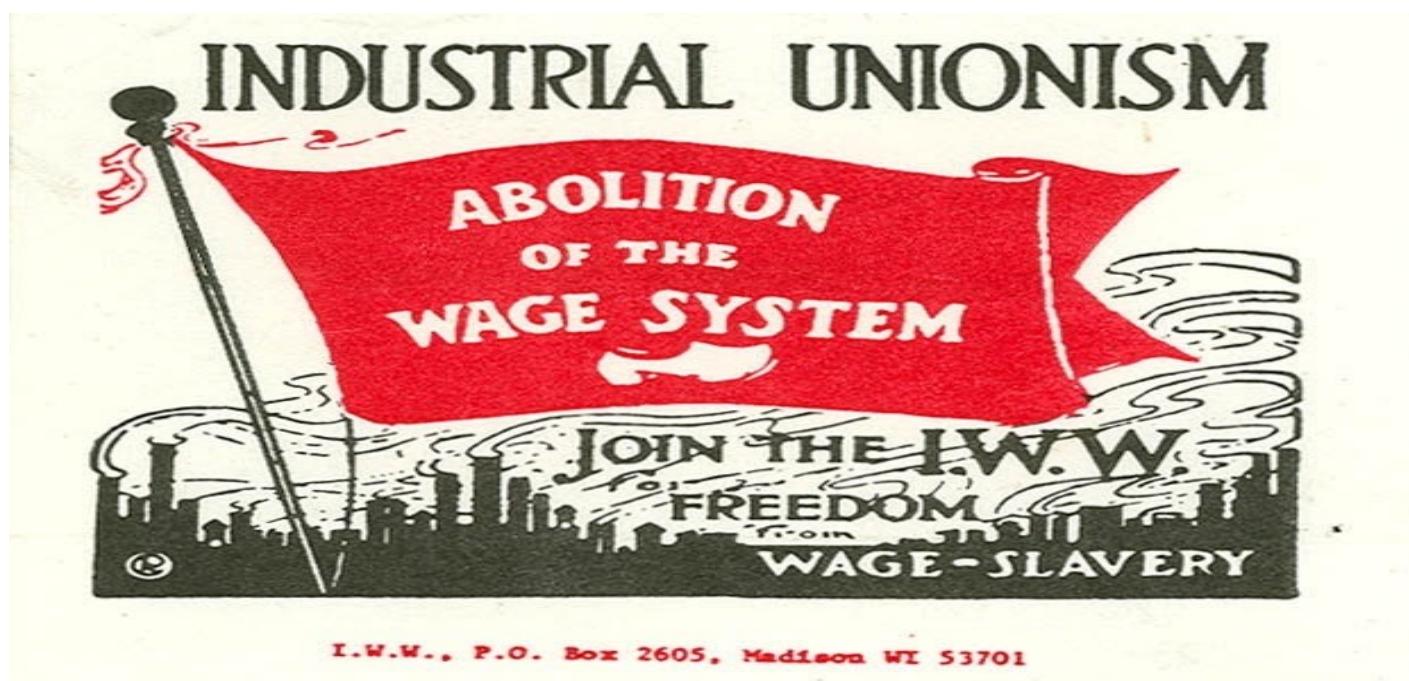
En los años 70 se escribió en algunos periódicos, por parte de miembros de la CNT, algún artículo reivindicando la gestión de la seguridad social por parte de los sindicatos. Esto es similar a la gestión de las pensiones y de los seguros de desempleo en los países nórdicos. De hecho, si el sindicalismo nórdico ha sido masivo ha sido por este modelo de gestión y se podría decir que el estado del bienestar que han disfrutado en esa zona se lo deben al sindicalismo (a pesar de que no se trate de un sindicalismo de conflicto sino de negociación colectiva).

¿Qué es lo deseable hoy en día?

En primer lugar, se necesita que sea una herramienta de representatividad de los trabajadores y de negociación colectiva. Se entiende que sin esto directamente no hay sindicalismo. Una vez logrado, se pueden dar algunos pasos en la formación de cuadros y la adaptación de estructuras para la gestión. Evidentemente esto se dará en paralelo con la implicación del sindicalismo en procesos transformadores más amplios, quizás en clave de frente común entre sindicatos y movimientos sociales, o de la alianza entre sindicalismo y movimiento cooperativista. El caso es que para ser revolucionario hay que aspirar a hacer una revolución. Pero querer hacerla sin más ni más no ayuda a alcanzar el objetivo; se requiere muchísima preparación. De ahí lo de las alianzas con otros actores. En la famosa revolución española el anarcosindicalismo se equivocó de pleno al enfrentarse en Barcelona al movimiento cooperativista. Pensaban que lo iban a integrar sin más en sus colectividades. En lugar de ello, provocaron que este movimiento se cerrara en sí mismo y que buscara partidos que lo defendieran de los intentos de absorción. Lo encontraron, fue el PSUC y lo utilizó para minar la revolución.

Este es el reto del nuevo sindicalismo del siglo XXI.

@BlackSpartak



Capitalismo verde, la misma vuelta de tuerca

Desde que empezamos a escuchar hablar de Capitalismo Verde hasta hoy, la situación política, económica y social ha cambiado considerablemente. Lo que desde luego sigue siendo lo mismo, es el objetivo del sistema capitalista: la acumulación de capital y la obtención de beneficios.

El desastre capitalista

Muchos dirían que estamos en una fase de capitalismo terminal, en la que se hace evidente la incapacidad de ofrecer soluciones eficientes a los problemas de la gente que habitan bajo su techo: paro, explotación, precariedad laboral, represión, nocividad...

Con la sucesión continua de una crisis tras otra, la situación de emergencia diaria que nos obliga a vivir la gestión capitalista que se hace del mundo, es cada vez más acuciante. Y es que, a medida que pasan los años, el capitalismo absorbe y se introduce en cada vez más esferas de la vida, haciéndose con un monopolio cada vez mayor de la gestión de los recursos y de las relaciones que se dan en el planeta.

El tiempo ha demostrado que la crisis es inherente al capitalismo, y a cada crisis le sigue una reestructuración de las relaciones sociales en las que se apoyaba el sistema capitalista para funcionar con normalidad. Cada fase sepulta a la anterior, y todos los caminos que dictaminan para resolver los problemas en los que el propio capital nos ha metido, nos sepultan a nosotros. Y aún hoy, los cuestionamientos mayoritarios al capitalismo no se hacen sobre sus fundamentos, sino que apuntan a una "mala gestión" de los recursos.

Estas críticas alarman sobre el descenso del nivel de vida, el aumento del paro, la pérdida de los derechos conquistados (materializados en servicios públicos), la corrupción de los partidos y banqueros, y un largo etcétera que podemos ver simplemente saliendo a la calle. Negando las consecuencias o criticando sus manifestaciones se da pie a mantener la fe en el capital. Se plantea la posibilidad de gestionar el capital y su sociedad de otra manera.

Y ya hace algún tiempo que se empiezan a señalar las nuevas vías que debe tener el capitalismo para salvarnos nuevamente de los problemas que ha producido.

La situación de la que se parte es delicada: ciudades súper pobladas, acumulación de residuos, aumento de la contaminación, despoblación del campo, calentamiento global. Todos los síntomas que nos aquejan hoy se incubaban desde hace tiempo, durante toda la segunda mitad del siglo XX en la que el capitalismo productor de mercancías iba extendiéndose y creciendo a un ritmo vertiginoso, arrasando con el medio que pisaba, apoderándose de todos los recursos, apropiándose de todos los servicios, en definitiva: adueñándose del planeta para convertirlo todo en dinero (o más propio del capitalismo tardío, en bonos de deuda, divisas, acciones...)

Pero ¿a dónde nos lleva esta versión cortoplacista del capitalismo cuyo único fin era devorar todo lo devorable?

Ante la situación de crisis generada, los estados y los mercados comienzan desde hace años a plantear una "utilización racional del territorio y de los recursos". Y es que, la marcha acelerada que ha llevado el capitalismo durante todos estos años supone hoy una escasez de energía que le impedirá continuar con su actual ritmo, frenando la obtención de beneficios.

Se empieza a hablar, pues, de capitalismos verdes, econo-

mías verdes, desarrollo sostenible. Y así entramos en la nueva era del capitalismo con apellidos.



¿Qué es el capitalismo verde?

El "Capitalismo Verde" es una nueva área de negocios en la que la mercancía es la naturaleza. La naturaleza y todos sus bienes son ahora un nuevo y necesario mercado, que permitirá al sistema salir de la crisis económico-financiera que ha creado. ¿Pero cuáles son sus antecedentes?

Aunque se ha hablado de los problemas ambientales causados por la industrialización del mundo durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, a finales de éste se da cita uno de los momentos más significativos en el desarrollo del capitalismo verde, que marcaría una línea al discurso en cuanto a los problemas ambientales se refiere. La cumbre Rio20 (también conocida como Cumbre de la Tierra) de 1992, que se realizó en Río de Janeiro, Brasil: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y desarrollo. En esta cumbre, entre otras cosas, surge una amalgama de asociaciones, tratados y comités encargados de gestionar el devenir del planeta: el Convenio de las Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica (CDB), la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) y la Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación (CNULD).

Veintisiete años después, tras un sinfín de reuniones, conferencias y encuentros de todo tipo, con todos los grupos y comités creados para paliar los efectos que las crisis generan en la tierra la realidad es que el único resultado ha sido la disminución de la biodiversidad, el aceleramiento de los desequilibrios climáticos, los procesos de desertificación y la reducción de las áreas de bosques y de humedales.

La Naturaleza como mercancía

Lo que sí ha surgido tras estas cumbres ha sido la creación de instrumentos económicos de mercado que tratarán de evitar el desastre e indicarnos el camino para seguir creciendo económico y calculando los posibles daños que podría aguantar la Tierra y los que la habitan. Un proceso de mercantilización de la naturaleza que es funcional a los intereses de los responsables centrales de la crisis ambiental: las grandes empresas y los estados.

El uso de la naturaleza con fines económicos no es nuevo, el sistema extractivista de producción capitalista vive de esto, pero esta nueva visión del capitalismo verde da un paso más allá transformando la naturaleza misma en una fuente de rentabilidad, privatizando y mercantilizando el medio.

Este proceso por el que se convierte a la naturaleza en proveedora de servicios, en los que además de utilizarse para explotar el medio, abre nuevos mercados que permiten sacar rentabilidad de este nuevo escenario, de los que participan actores tan significativos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, gobiernos, empresas energéticas, etc.

En 2010, por ejemplo, el Banco Mundial promueve la iniciativa WAVES, que nace según sus palabras como “una alianza global liderada por el Banco Mundial que busca promover el desarrollo sostenible mediante la integración de los recursos naturales y su valuación económica a la planificación de políticas de desarrollo y a la economía nacional.”

Tras una de las cumbres del G8 en 2007, nació el estudio de La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad o “TEEB”, que “trata de hacer visible los beneficios económicos de la biodiversidad y los costos de la pérdida de biodiversidad.” Dicho con otras palabras, identificar y cuantificar estos beneficios y mitigar las pérdidas. Es significativo que la comisión encargada de coordinar el estudio del TEEB fuera otorgada al Deutsche Bank.



En definitiva, por la vía que sea, el capitalismo y el neoliberalismo se han identificado siempre por conseguir la privatización y la mercantilización de los bienes públicos, incluyendo los bienes comunes de la naturaleza. Política que ahora se está llevando a cabo en todo el mundo. Gracias a factores como la ciencia, motor de crecimiento para la expansión del capital y punta de lanza de todas las mejoras productivas en cualquier ámbito del sistema capitalista; e incluso el ecologismo, cuya principal función ha sido la de apuntar los síntomas derivados del desastre ecológico perpetrado durante tantos años y nunca

sus causas. Ofreciendo, además, propuestas que responden únicamente a criterios técnicos y económicos que sólo benefician a determinadas fuerzas políticas y financieras, y que acaban perpetuando la explotación y la industrialización de nuestros medios.

¿Hacia dónde nos lleva esto?

Cada factor y cada agente cuentan para culminar la mercantilización y la privatización de la naturaleza, y todos se ponen a trabajar en la misma dirección para que la máquina no pare, y en última instancia, para favorecer la pérdida y la degradación de la naturaleza en beneficio de los de siempre. Privatización que en muchas ocasiones pasa por romper multitud de formas de vida tradicionales, expoliando los recursos de culturas indígenas o desposeyendo de toda posibilidad de autogestión a poblaciones enteras, impidiendo la capacidad de las comunidades a determinar libremente el manejo y la utilización de sus bienes comunes.

El capitalismo verde, aunque se vista con ropas más amables que el viejo capitalismo industrial, perpetúa y perfecciona la relación de explotación y opresión que viene desarrollando desde sus inicios. Si permitimos que la lógica del mercado dirija las relaciones de las personas y del medio que habitan, esto nos llevará irremediablemente al peor de los escenarios.

No podemos permitirnos soluciones dentro de los marcos establecidos por el propio sistema para recuperar nuestras vidas. Es imposible la vuelta atrás e inútil la exigencia de algún tipo de derecho proveniente por parte del Estado o del Capitalismo. Ni de la ciencia en forma de respuesta tecnológica o de gestión. Ni de la burocrática en forma de organización e implementación de mecanismos reguladores que permitan la sostenibilidad del desarrollo. Todo lo que venga del capitalismo, sea del color que sea, sólo ofrecerán respuestas paliativas a una sociedad enferma. Nada que sea fundado sobre la insistencia del reformismo nos librará de la explotación y de la precariedad.

Propiciar una cultura de la autogestión, encontrar otra manera de relacionarlos con la naturaleza y entre nosotros, una no cuantificable, a la larga, podría dotarnos de las herramientas necesarias para luchar contra el sistema que nos coloca en un mercado como sujetos consumidores y consumibles, que envenena todo lo que toca y nos conduce a la destrucción.

extraído del número 4 del periódico anarquista "Aquí y ahora"



El capitalismo: hijo bastardo del militarismo

La idea tan extendida de que el capitalismo es un producto del desarrollo interno de la economía, y más concretamente de las fuerzas de producción, oculta su verdadero origen. Éste no se encuentra en ningún proceso de acumulación originaria como plantean el marxismo o el liberalismo, ni tampoco en una repentina transformación de las relaciones sociales de producción, fruto de determinadas fuerzas históricas vinculadas a la economía. El capitalismo es, primero y antes que nada, un producto de la guerra, y sobre todo del militarismo. Éste es el origen del capitalismo que formalmente no se quiere reconocer, y que académicos, intelectuales, ideólogos, etc., ignoran o deliberadamente ocultan con sus construcciones ideológicas y demás dislates.

En la medida en que el capitalismo es un producto de la guerra cabe preguntarse por qué surgió en Europa en la época moderna y no en cualquier otro lugar donde, al igual que en Europa, también había guerras. La razón es bastante simple. El espacio geográfico en Europa estaba organizado en torno a una multitud de unidades políticas independientes, lo que conformaba un escenario geopolítico fragmentado y descentralizado. Prueba de esto es que en el s. XIV había en Europa aproximadamente 1.000 unidades políticas de diferente naturaleza que, además, estaban en permanente conflicto entre sí.^[1] Así pues, existía un alto nivel de competición que estimuló la guerra de una forma que no tuvo lugar en ninguna otra parte del mundo donde, al contrario que en Europa, predominaban formaciones políticas imperiales, como es el caso del extremo Oriente, Asia central, norte de África, etc.

Por otro lado no hay que olvidar que el militarismo también necesita de la existencia de personas que lo promuevan y practiquen. Entre el final de la Edad Media y el Renacimiento todavía había en Europa una élite social cuya principal actividad era la guerra, a lo que hay que añadir el desarrollo de las incipientes monarquías nacionales cuyas casas reales operaron como fuerzas aglutinantes que reunieron bajo su mando extensos espacios geográficos y, con ellos, importantes recursos económicos y humanos para afirmar su autoridad exclusiva sobre los territorios que reclamaban como propios. En este contexto histórico la guerra era una constante que estaba, a su vez, íntimamente unida a la mentalidad militarista de las élites de aquel momento, pues entendían que la conquista militar era una forma de alcanzar la gloria, y que ello constitúa el deber de los monarcas para cumplir las expectativas del público.^[2] De este modo comprobamos que la organización del espacio en Estados y la mentalidad militarista contribuyeron conjuntamente a la competición y a la guerra, y tal como veremos a continuación también a la aparición del capitalismo.

Como es sabido, la guerra genera importantes efectos en el conjunto de la sociedad a todos los niveles, pero sobre todo supone un poderoso estímulo para el desarrollo de la tecnología militar con el propósito de disponer de medios de destrucción más eficaces y devastadores para, de esta forma, obtener una ventaja estratégica frente a posibles rivales. Las carreras armamentísticas fueron una constante desde entonces hasta nuestros días. Asimismo, la transformación del carácter de la guerra, con la introducción de nuevas armas y, también, nuevos métodos organizativos, sirvieron para incrementar el tamaño de los ejércitos, aumentar su eficacia en el campo de bat-

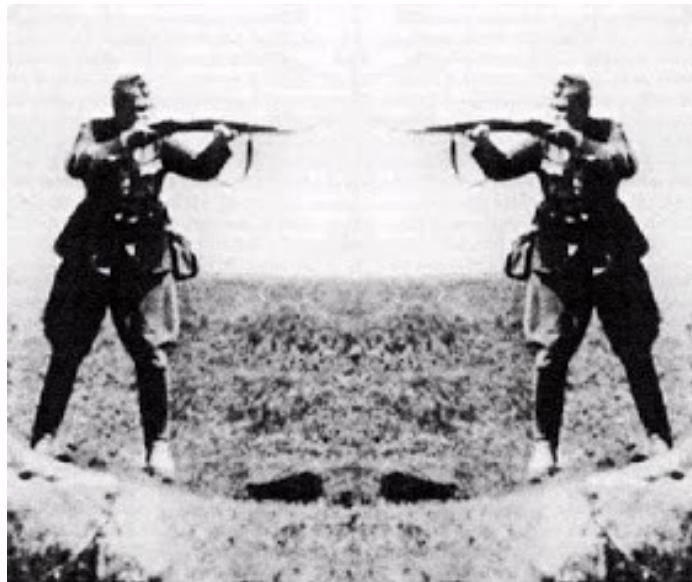
lla al volverse más destructivos, y generar una importante estructura organizativa central del Estado que conllevó su crecimiento. El encarecimiento de la guerra, y el aumento de las capacidades del Estado para movilizar los recursos disponibles en su territorio, tanto en la forma de medios económicos como humanos para abastecer sus cada vez más grandes ejércitos permanentes, introdujo una demanda constante a todos los niveles de la producción económica.

Hasta el s. XVIII era habitual que con el estallido de una guerra se generasen toda clase de industrias prácticamente de la nada para poder abastecer masivamente a ejércitos cada vez más numerosos en muy poco tiempo. Esta tarea era encomendada generalmente a comerciantes que operaban como contratistas, y a los que se les confiaba la tarea de buscar a los productores capaces de satisfacer la fortísima demanda que imponían los ejércitos para disponer de todos los medios necesarios para ir a la guerra. Debido a que la forma de producción imperante hasta el s. XVIII fue la artesanal, existían grandes dificultades para satisfacer esta demanda masiva, y se creaban de manera improvisada industrias de todo tipo que sólo duraban lo que duraban las guerras. Después de esto, al desaparecer la demanda, estas industrias eran desmanteladas.

Sin embargo, la dinámica belicista y el militarismo crearon las condiciones para el florecimiento del capitalismo debido a los enormes gastos que supone la guerra, y sobre todo las sucesivas carreras armamentísticas en los períodos de paz con la existencia de ejércitos permanentes en expansión. A partir del s. XVI el crecimiento de los gastos militares en Europa se disparó, lo que propició la formación del mercado a escala nacional, es decir, al nivel de los Estados modernos que se habían formado en aquel entonces. La demanda masiva de bienes y servicios de todo tipo que desarrollan los ejércitos para su abastecimiento, desde el alojamiento, pasando por la munición y el armamento, hasta llegar a la ropa, la manutención, el transporte, etc. exigió la mercantilización de la vida económica, esto es, la creación de un mercado en el que los ejércitos pudieran adquirir aquellos bienes que necesitaban para hacer la guerra. Todo esto es evidente cuando comprobamos que el tamaño de los ejércitos permanentes no dejó de crecer tanto en tiempos de paz como de guerra, sobre todo al estar compuestos por decenas de miles e incluso cientos de miles de efectivos.^[3]

La guerra contribuyó de un modo decisivo a la formación de capital. Debido a la fuerte demanda que imponen los ejércitos, se formaron los fundamentos económicos del capitalismo. Esto fue así gracias al arrendamiento de impuestos, como ocurría en Francia donde los comerciantes contratistas que abastecían al ejército tenían la concesión de la recaudación de impuestos, y por medio de las ganancias derivadas de los réditos de los empréstitos estatales, tal y como sucedía en Países Bajos e Inglaterra. Esta acumulación de capital es la que permitió a estas gentes que se beneficiaron de la guerra emplear su riqueza en el fomento de la industria y del comercio, lo que dicho sea de paso era funcional para la actividad militar. Al fin y al cabo el ejército es una enorme masa de sólo consumidores que produce una demanda constante que estimula la producción comercial. En este sentido la demanda masiva que impone la guerra exige una rápida satisfacción de la misma, lo que

contribuyó a cambiar la estructura económica y, así, posibilitar la creación de una organización capitalista de la producción y del comercio. Esto fue especialmente claro en la demanda de armas, donde se impuso rápidamente la estandarización, poniendo fin al antiguo taller de armería debido a que no podía suministrar rápidamente grandes cantidades de armamentos y de manera uniforme.



Las fábricas de armamentos fueron la base de la industria capitalista debido a las grandes cantidades de capital en forma de inversión que requerían para su normal funcionamiento, en donde el proceso de producción de armas implicaba una amplia especialización de las funciones de trabajo, además de la intervención de una gran cantidad de máquinas e instrumentos. Pero además de esto la guerra tuvo un efecto multiplicador sobre numerosas industrias en la transformación de la economía: estos son los casos de las fundiciones, armerías, municiones y materias primas entre otras. Esto facilitó la aparición de la industria siderúrgica debido a la creciente demanda de cañones de hierro, lo que estimuló los progresos en la fabricación de hierro entre el s. XVI y el XVIII. A causa de la magnitud y el modo de demanda del ejército, lo que está relacionado tanto con su tamaño como con el carácter del sistema de abastecimiento, se produjo una centralización económica y organizativa que a la postre condujo a la forma de producción capitalista. Así es como terminó dándose el paso de la producción artesanal a la producción fabril que anticiparía la producción típicamente capitalista a partir de la primera revolución industrial.^[4]

La guerra, por tanto, impuso una lucha por la producción ante la acuciante necesidad de abastecer a ejércitos cada vez más numerosos y caros de mantener. Por esta razón la guerra indujo innovaciones en la producción, ya que una demanda masiva exigía una producción masiva, y consecuentemente una movilización masiva de recursos a escala nacional que fue efectuada por la organización centralizada del abastecimiento llevada a cabo por las estructuras del Estado, en conjunción con contratistas y diferentes empresas que integraron las industrias del incipiente complejo militar-industrial.^[5] Una mayor y más rápida extracción de carbón y hierro de las minas para fabricar cañones en los altos hornos, la tala industrial de árboles para la producción de buques de guerra, la maquinización del sector textil para la fabricación a gran escala de uniformes militares y velas para los barcos, el desarrollo de una vasta industria quí-

mica para la coloración de los uniformes, velas, banderas, estandartes y la producción de explosivos y municiones exigieron, y por tanto estimularon, el desarrollo de la ciencia en su aplicación técnica para resolver los desafíos que a nivel logístico y material imponían los esfuerzos de guerra. Y como decimos, esto se tradujo en cambios decisivos en la forma de producción que no tardaron en desembocar en el capitalismo. Se abandonó definitivamente la producción artesanal para adoptar la capitalista en la que la maquinización del proceso productivo, junto a la especialización del trabajo y la propia estandarización desarrolló la unificación de la producción y la aparición de la organización capitalista. Se trataba, en definitiva, de cambios cualitativos que influyeron decisivamente en la posterior transformación de la economía y de la sociedad. A largo plazo estos cambios sirvieron para aumentar la productividad con la formación de economías de escala que llevaron a cabo una asignación más eficiente de los recursos, lo que implicó el impulso del desarrollo de la tecnología militar y un abaratamiento de la producción de armamentos que relanzó el militarismo y el crecimiento de los ejércitos.^[6]

Los intereses militares y geopolíticos de los Estados fueron los que, en un contexto de intensa competición internacional y, por tanto, de guerra y carreras armamentísticas, impulsaron la transformación de la forma de producción dominante en la economía. No sólo apareció la empresa capitalista, también lo hizo el mercado dada la comercialización de una cantidad creciente de bienes y servicios de todo tipo e, igualmente, se produjo la mercantilización del conjunto de la economía que dejó de estar centrada en el autoabastecimiento para producir para el mercado a cambio de dinero. La comercialización de la economía conllevó, asimismo, la monetización y la extensión del trabajo asalariado, unido a la urbanización de la sociedad con la formación de grandes industrias que concentraban la producción económica. A esto le siguió, a su vez, el desarrollo del sector financiero que tenía sus antecedentes más inmediatos en el s. XVI, momento en el que aparecieron las primeras bolsas mundiales ligadas al comercio de los títulos de deuda estatal con los que eran financiadas las guerras. Este fenómeno favoreció posteriormente la incorporación de las empresas comerciales al mercado financiero con la emisión de títulos de deuda privada. Por otro lado, y dada la creciente importancia del sector financiero en la regulación de una economía cada vez más monetizada, hicieron su aparición los bancos centrales que reunieron el conjunto del crédito de la economía nacional para financiar los gastos de guerra y las campañas militares de los Estados.^[7] El dinero era un instrumento más eficaz a la hora de movilizar recursos de todo tipo para abastecer a los ejércitos, y la función de la banca no fue otra que la de adelantar el dinero para que el Estado pudiese gastar más rápido para preparar y hacer la guerra, en lugar de tener que aguardar a la recaudación de impuestos.

Tal y como señaló Charles Tilly en su momento, la guerra hace al Estado y el Estado hace la guerra.^[8] Pero habría que añadir que la guerra, y el militarismo que esta lleva aparejada en el contexto internacional de un mundo organizado en Estados, produce el capitalismo, tal y como señaló en su momento Werner Sombart. Dicho esto, nos encontramos con que la importancia de la economía radica en el hecho de ser la base material sobre la que se apoya el poder militar que los Estados construyen en su competición geopolítica, de forma que las

capacidades nacionales están determinadas por la economía, lo que determina, a su vez, el poder de un Estado en la esfera internacional. En este sentido la obra de Paul Kennedy es muy ilustrativa de cómo la base material de un Estado, su economía y cuán productiva sea ésta, resulta decisiva a la hora de preparar, hacer y ganar la guerra. Por tanto, el auge y caída de las grandes potencias se explica a partir de factores geopolíticos en los que la economía juega un papel fundamental como soporte del poder militar. Así, en aquellos momentos en los que se produce un deterioro de esta base material del Estado, resultado de un exceso de intereses creados en la arena internacional, también se resiente su posición internacional al no tener la capacidad para sustentar el poder militar que le confirió el estatus de gran potencia. De esta forma al declive económico le sigue el declive político-militar del Estado en los asuntos internacionales.^[9]

Históricamente el capitalismo ha sido un instrumento para dotar a los ejércitos de los recursos y medios precisos para preparar y hacer la guerra, en la medida en que el capitalismo mismo fue en su origen un producto del militarismo y de la guerra.^[10] Por tanto, la necesidad de abastecer ejércitos más numerosos y apoyar el poder militar sobre el que se basa el poder internacional de un Estado, ha sido la razón de ser del surgimiento del capitalismo. La movilización de recursos y una economía productiva es lo que dota al Estado de unas capacidades nacionales con las que apuntalar su política exterior para, así, competir con éxito frente a otras potencias. El capitalismo ha cumplido esta función al favorecer el crecimiento, desarrollo y productividad de la economía nacional, lo que ha provisto al Estado de una creciente base tributaria con la que costear sus medios de dominación y, especialmente, su poder militar con el que escalar hasta la cúspide de la jerarquía de poder internacional.^[11] En lo que a esto respecta son notables las aportaciones hechas desde el paradigma realista y neorrealista de las relaciones internacionales y, especialmente, de autores como Robert Gilpin y Kenneth Waltz que han incidido en la relación entre poder económico-industrial, poder militar y la posición que cada país ocupa a nivel internacional. Lo que, dicho sea una vez más, nos deja bien clara la función del capitalismo como forma de organizar la economía y la producción para, de este modo, dotar de medios materiales al poder militar para que el Estado proyecte su poder e influencia en el mundo.^[12]

Si el militarismo es el padre del capitalismo también es a día de hoy su principal sostenedor. Basta con remitirse a casos concretos como el de EEUU donde la mayor partida presupuestaria del gobierno federal, después de las pensiones, la tiene el Pentágono con 716.000 millones de dólares en 2019, un gasto que supone que esta institución tenga a su cargo una mano de obra total de entre 5 y 6 millones de trabajadores en los sectores económicos más diversos.^[13] La inversión del Pentágono en la economía estadounidense tiene, además, un efecto multiplicador sobre multitud de industrias, lo que conlleva la militarización de la propia economía que es supeditada a los fines del ejército. Por tanto, los presupuestos militares en EEUU desempeñan un papel decisivo debido a que implican la existencia de una demanda constante en la economía que, de este modo, se ve obligada a satisfacer a una escala masiva, pues el ejército de este país lo integran aproximadamente 1,4 millones de efectivos, y su equipamiento es tremadamente

costoso.^[14] De esta forma el conjunto de los recursos (económicos, humanos, financieros, materiales, naturales, intelectuales, etc.) que alberga el país son movilizados y puestos al servicio de los intereses del ejército.^[15] Todo lo anterior es un claro reflejo del poder efectivo del ejército en EEUU en términos políticos, más allá de las convenciones establecidas por el ordenamiento constitucional de aquel país, al acumular una cantidad ingente de recursos económicos y humanos con los que dirige la economía nacional y somete la política federal.^[16]

En definitiva, lo que puede concluirse de todo lo antes expuesto es que el capitalismo es ante todo un producto del militarismo y de la guerra. De esto se deduce que la existencia de los Estados y su competición internacional son el origen de los conflictos violentos que se producen entre éstos,^[17] lo que impone una serie de necesidades en el terreno de la producción económica que en su momento dieron origen al capitalismo. La vorágine militarista de los Estados, sobre todo al tratarse de instituciones que en último término son de carácter militar, ha constituido un importante estímulo a lo largo de la historia para la transformación de la economía y la sociedad hasta el punto de generar el capitalismo. Así, la militarización de la sociedad y de la economía han ido de la mano hasta el extremo de supeditar las necesidades sociales a los intereses y exigencias de los ejércitos, y consecuentemente a los intereses del Estado en el ámbito internacional.^[18] Unos intereses que, no lo olvidemos, se definen en términos de poder (militar, político, ideológico, tecnológico, económico, demográfico, cultural, etc.), lo que hace que la principal finalidad del Estado sea maximizar su poder.^[19]

En conclusión, ninguna lucha dirigida a conquistar la libertad puede limitarse a ser una lucha contra el capitalismo, en la medida en que este tan sólo es la consecuencia de un problema más profundo que es la existencia de un sistema de dominación organizado en torno al ejército, que es la columna vertebral del Estado.^[20] Por esta razón la lucha contra el capitalismo necesita ser, también, la lucha contra el militarismo y el Estado debido a que son el origen último y los principales sostenedores de un sistema socioeconómico que esclaviza y destruye al ser humano.

Esteban Vidal

NOTAS.

[1] Tilly, Charles, Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990, Madrid, Alianza, 1992, p. 75. Ídem, "Reflections on the History of European State-Making" en Tilly, Charles (ed.), The Formation of National States in Western Europe, Princeton, Princeton University Press, 1975, p. 15. Hale, John R., War and Society in Renaissance Europe 1450-1620, Guernsey, Sutton, 1998, p. 14

[2] Basta señalar que la educación que recibían los futuros monarcas desde su misma infancia era belicista y militarista, lo que respondía a la necesidad estructural que imponía el modo en el que el espacio geográfico estaba organizado, de manera que se procedía a crear en el futuro soberano una disposición a la guerra y a la conquista. Pues al fin y al cabo quien no conquistaba era conquistado. Cornette, Joël, Le roi de guerre: Essai sur la souveraineté dans la France du Grand Siècle, París, Payot et Rivages, 1993, pp. 152-176. Corvisier, André, Anne Bachelard et alii (eds.), Histoire militaire de la France, París, Presses Universitaires de France, 1997, Vol. 1, pp. 383-387. Mormiche, Pascale, Devenir prince: L'école du pouvoir en France XVIIe-XVIIIe siècles, París, CNRS Editions, 2009, pp. 301-305. Tampoco es casualidad que Maquiavelo afirmase, ya en el s. XVI, que la principal actividad y preocupación del príncipe debía ser la guerra, punto de vista que se generalizó entre todos los consejeros de los soberanos. "Así pues, un príncipe no debe tener otro objetivo ni otra preocupación, ni debe considerar como suya otra misión que la de la guerra, su organización y su disciplina. Porque esa es la única misión que compete a quien gobierna [...]." Maquiavelo, Nicolás, El Príncipe, Madrid, Espasa, 2003, p. 105

[3] Carlos V de Alemania logró reunir un ejército de 150.000 efectivos a mediados del s. XVI. La tendencia fue la expansión de los ejércitos, de forma que los diferentes Estados contaron con unos crecientes efectivos militares. Francia, por ejemplo, contaba a principios del s. XVII con 150.000, aproximadamente la mitad de los que tenía

entonces la corona de Castilla. A finales de ese mismo siglo las Provincias Unidas tenían un ejército de 110.000 efectivos. Suecia, a mediados del XVII tenía 70.000 efectivos, e Inglaterra en esa misma época contaba con un ejército con más de 70.000 soldados. A principios del s. XVIII la Francia de Luis XIV tenía un ejército de 400.000 soldados, Inglaterra uno de 87.000 y Rusia uno de 170.000. Dadas estas cifras, ¿cabe dudar de que semejantes ejércitos no impusiesen a la economía una fortísima e intensa demanda que favoreciese la creación y desarrollo del mercado? Childs, John, *Warfare in the Seventeenth Century*, Washington, Smithsonian Books, 2004. Roberts, Michael, "The Military Revolution, 1560-1660" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview Press, 1995, pp. 13-36. Parker, Geoffrey, "The "Military Revolution"-A Myth?" en Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview Press, 1995, pp. 37-54. No puede negarse el hecho de que existían las confiscaciones para abastecer a los ejércitos, pero generalmente éstas se producían en territorio enemigo, y cuando no era así resultaban ser la excepción. Esto último era debido a razones obvias, por un lado porque generaban rechazo entre la población y descontento, circunstancia que podía desencadenar rebeliones internas y socavar el esfuerzo de guerra en la acción exterior del Estado. Pero por otro lado porque los Estados desarrollaron sus propios mecanismos políticos e institucionales mediante los que establecer impuestos con los que sufragar la guerra. De este modo en Europa occidental aparecieron diferentes procedimientos y espacios negociadores para facilitar la recaudación de tributos, y contar así con el consentimiento de los contribuyentes, o por lo menos de las élites sociales encargadas de hacer las correspondientes aportaciones a la hacienda real. En Inglaterra estaba el parlamento, en Francia los estados generales además de los parlamentos regionales, en Alemania la dieta, en Castilla las cortes, etc.

[4] Sombart, Werner, *Guerra y capitalismo*, Madrid, Colección Europa, 1943

[5] No hay que perder de vista dos aspectos relativos a la innovación tecnológica y su relación con lo militar. En primer lugar, el ejército históricamente ha demostrado ser una institución extremadamente dinámica, lo que se ha reflejado en las nuevas tecnologías militares que ha desarrollado para incrementar su capacidad destructiva y eficacia en el combate. Por esta razón lo militar siempre ha estado unido al desarrollo de la tecnología punta. En segundo lugar, es importante destacar que la innovación tecnológica del ejército también ha encontrado su aplicación en el terreno civil, de forma que muchas de las creaciones que corrieron a cargo de los ejércitos encontraron su salida en la vida civil. Camiones, radio, trenes, telefonía, Internet, etc., son un claro ejemplo, a lo que habría que sumar avances en el terreno médico como las vacunas, material sanitario, etc. Un ejemplo reciente es el caso de la telefonía móvil de última generación, como son los teléfonos móviles inteligentes, que tienen su origen en la industria aeroespacial y en las inversiones del Pentágono. Asimismo, unido a la necesidad de aumentar la producción se desarrollaron máquinas y procesos automatizados dirigidos a abastecer masivamente a los grandes ejércitos modernos. Mazzucato, Marina, *El Estado emprendedor*, Barcelona, RBA, 2014. Headrick, Daniel R., *Los instrumentos del imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1989. Ídem, *El poder y el imperio. La tecnología y el imperialismo de 1400 a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2001. McNeill, William H., *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Madrid, Siglo XXI, 1988. Una investigación que muestra con bastante claridad que históricamente el desarrollo científico-tecnológico ha servido para satisfacer las ansias de poder y de dominación de las élites es la de Jacques Blamont, físico que estuvo involucrado en la creación del complejo militar-industrial francés tras la Segunda Guerra Mundial y en la industria aeroespacial. Blamont, Jacques, *Le chiffre et le songe, histoire politique de la découverte*, Paris, Odile Jacob, 1993. Por otro lado, tampoco hay que olvidar el papel que históricamente la intelectualidad, especialmente científicos y otros especialistas, ha desempeñado en el desarrollo de la tecnología militar, lo que en el contexto europeo se vio reforzado por la existencia de universidades desde la Baja Edad Media que en la práctica operaron como materia gris para la aplicación del conocimiento al ámbito militar. Estos son los casos de personajes ilustres como Leonardo Da Vinci o Miguel Ángel. Sobre este aspecto de la innovación tecnológica militar puede encontrarse información en Andrade, Antonio, *La edad de la pólvora. Las armas de fuego en la historia del mundo*, Barcelona, Crítica, 2017. Otro autor que pone de relieve la importancia decisiva de los ejércitos y la guerra, y en general las rivalidades geopolíticas entre Estados, en el progreso científico y tecnológico es David Cosandey. La diferencia con respecto a otros autores es la relación que establece entre medio geográfico, sistema de Estados, guerra y desarrollo tecnocientífico. Cosandey, David, *Le secret de l'Occident: Du miracle passé au marasme présent*, París, Arléa, 1997. Aunque algunos de los desarrollos tecnológicos producto de la guerra y del militarismo pueden tener ciertos aspectos positivos, la cuestión de fondo es que fueron generados para satisfacer las necesidades de los ejércitos y del sistema de dominación al que dieron lugar, por lo que los aspectos positivos que eventualmente puedan tener para la población son del todo colaterales y de ninguna manera su principal finalidad. Al fin y al cabo es sabido que las fábricas de tractores y coches pueden ser fácilmente reconvertidas en fábricas de tanques, las industrias de fertilizantes en caso de guerra son rápidamente transformadas en fábricas de explosivos, la industria farmacéutica es muy funcional para la fabricación de armas químicas y bacteriológicas, y así sucesivamente. Algunas reflexiones de interés sobre la relación entre la tecnología y lo militar pueden encontrarse en Rodrigo Mora, Félix, *Seis estudios. Sobre política, historia, tecnología, universidad, ética y pedagogía*, Editorial Brumot, 2010. Acerca de los efectos que el mundo técnico actual tiene sobre el individuo es recomendable la lectura de Ellul, Jacques, *La edad de la técnica*, Barcelona, Octaedro, 2003.

[6] Hoffman, Philip T., "Prices, the Military Revolution, and Western Europe's Comparative Advantage in Violence" en *The Great Divergence Vol. 64, N° S1*, 2011, pp. 39-59. Ídem, "Why is It that Europeans Ended Up Conquering the Rest of the Globe?

"Prices, the Military Revolution, and Western Europe's Comparative Advantage in Violence" 23 de octubre de 2006, p. 10. <http://www.riseofthewest.net/dc/dc289hoffman23oct06.pdf>

[7] El primer banco central fue el de Suecia, fundado en 1668. Sin embargo, este modelo de banco central fracasó al basar el respaldo de su crédito en los bienes de la corona. El primer banco central de éxito fue el de Inglaterra fundado en 1694, y siguió el modelo de deuda pública que previamente se había desarrollado en los Países Bajos. Hasta entonces había prevalecido una política mercantilista de atesoramiento de metales preciosos, como oro y plata, en tiempos de paz para disponer de una reserva lo suficientemente grande con la que en caso de guerra poder respaldar el gasto de las campañas militares. Pero esta práctica no se adaptaba a una economía cada vez más comercial para hacer frente a los esfuerzos de guerra. Recordar que el Banco de Inglaterra fue fundado durante la guerra que este país mantenía con la Francia de Luis XIV, de modo que fue decisivo para vencer en dicha contienda. Dickson, Peter G. M., *The Financial Revolution in England: A Study in the Development of Public Credit 1688-1756*, Londres, S. Martin's Press, 1967

[8] La cita textual de Tilly es la siguiente: "War made the state, and the state made war". Tilly, Charles, "Reflections on the...", Op. Cit., N. 1, p. 42. Otro autor que puso de manifiesto sin ambages de ningún tipo que el origen del Estado es la guerra, y que en su comienzo fue una organización militar, es Otto Hintze. Recomendamos la lectura de Hintze, Otto, "Organización Militar y Organización del Estado" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales* N° 5, 2007 (<https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4868/5337>). De hecho, los Estados, hasta bien entrado el s. XX, fueron fundamentalmente organizaciones militares si nos atenemos al gasto presupuestario, de forma que muy tardíamente desarrollaron su dimensión civil en el terreno de los servicios. Los datos que muestran esta realidad son claros y abundantes, del mismo modo que la bibliografía que analiza esta dimensión del Estado es abrumadora. Aquí apuntamos una interesante síntesis recogida en Mann, Michael, *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza, 1991, Vol. 1, pp. 590-617. En esta misma línea de investigación, en la que la guerra es la que origina el Estado, encontramos una abundante bibliografía, por lo que aquí sólo destacaremos algunas obras para quien quiera profundizar en esta cuestión. Rasler, Karen A. y William R. Thompson, *War and State Making: The Shaping of the Global Powers*, Londres, Unwin Hyman, 1989. Ídem, "War Making and the State Making: Governmental Expenditures, Tax Revenues, and Global Wars" en *American Political Science Review* Vol. 79, N° 2, 1985, pp. 491-507. Porter, Bruce, *War and the Rise of the State: The Military Foundations of Modern Politics*, Nueva York, The Free Press, 1994. Hintze, Otto, *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente, 1968. Rodrigo Mora, Félix, *La democracia y el triunfo del Estado*, Morata de Tajuña, Editorial Manuscritos, 2011

[9] Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Debolsillo, 2013. Otro autor que se muestra coincidente con Kennedy en algunos puntos de su explicación es Philip Hoffman, quien afirmó que las probabilidades de ganar una guerra dependen del gasto militar, con lo que a más gasto mayores probabilidades de victoria. Así, la victoria en la guerra depende de los recursos que cada oponente puede reunir, sin olvidar tampoco los correspondientes costes políticos que entraña. Hoffman, Philip T., *¿Por qué Europa conquistó el mundo?*, Barcelona, Crítica, 2016, p. 35. Este autor se basó, a su vez, en lo recogido en una investigación acerca del gasto militar y los conflictos en Garfinkel, Michelle R. y Stergios Skaperdas, "Economics of Conflict: An Overview" en Sandler, Tod y Keith Hartley (eds.), *Handbook of Defense Economics*, Ámsterdam, Elsevier, 2007, Vol. 2, pp. 649-709

[10] Otro autor que desentraña la íntima relación entre capitalismo y militarismo es Michael Mann, quien hizo un interesante análisis a partir del enfoque basado en las rivalidades geopolíticas-militares de los Estados, al mismo tiempo que señaló las incongruencias del marxismo acerca de esta cuestión, así como la inconsistencia de la teoría de los liberales acerca de la existencia de un capitalismo pacífico. Mann, Michael, "Capitalism and Militarism" en Mann, Michael, *States, War and Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, pp. 124-145

[11] Sobre el papel de la economía en el sistema de dominación estatal y su papel instrumental al servicio de los fines del Estado consultar: "Liberalismo y marxismo: dos caras de la misma moneda" <https://www.portaloca.com/articulos/anticapitalismo/13922-liberalismo-y-marxismo-dos-caras-de-la-misma-moneda.html>

[12] Gilpin, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981. Waltz, Kenneth, "Globalization and American Power" en *The National Interest* verano, 2000, pp. 46-56. En la misma línea que estos autores se manifestó John Mearsheimer desde el denominado realismo ofensivo, al señalar la existencia de dos tipos de poder en un Estado: el poder latente y el poder militar. Así, el poder latente lo constituye la riqueza de un Estado y el tamaño de su población, es decir, los recursos socioeconómicos sobre los que es construido el poder militar. Mearsheimer, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W. W. Norton, 2014, pp. 55-82. Otro autor que también desde una perspectiva realista afirma que la riqueza de un Estado es aquella sobre la que es construido el poder militar es Fareed Zakaria, quien analizó las razones por las que EEUU llegó a convertirse en una potencia mundial. Zakaria, Fareed, *De la riqueza al poder. Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Barcelona, Gedisa, 2000

[13] <https://militarybenefits.info/2019-defense-budget/> Conviene decir que la aprobación del presupuesto del Pentágono para 2019 fue llevada a cabo con una gran celeridad en el Congreso que no se recordaba desde hacía al menos 40 años, gracias a un acuerdo entre los dos partidos, demócrata y republicano, que escenificaron la unidad que existe en el directorio político en torno a la misión de esta institución, y reflejaron al mismo tiempo la preeminencia que el ejército tiene en la escena política estadounidense. Para hacerse una idea de la dimensión del gasto militar y del militarismo en EEUU, los presupuestos generales del Estado español son aproximadamente la mitad de los del Pentágono. Por último, añadir que estos presupuestos militares significaron un

incremento de la dotación con respecto a la que habían contado en años anteriores.

[14] Sobre la capacidad del Pentágono de intervenir en la vida económica, política y social de EEUU cabe recomendar la lectura de una obra sociológica brillante e ilustrativa como Mills, Charles W., *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 166-213

[15] La militarización no sólo de la economía sino del conjunto de la sociedad constituye una tendencia histórica que está inscrita en el proceso de construcción del Estado moderno. Ya a principios del s. XX, con motivo de la Primera Guerra Mundial, comenzó a hablarse de la movilización total, idea que apareció en Alemania fruto de la experiencia que supuso la guerra industrial, y que hacia referencia al incremento máximo de la capacidad de movilización de recursos de los Estados por influjo de la combinación de la técnica y de la guerra. Ernst Jünger fue quien desarrolló este concepto ampliamente al identificar la figura del trabajador con el del soldado en el marco del Estado total. Jünger, Ernst, *El trabajador. Dominio y figura*, Barcelona, Tusquets, 2003. Idem, *Sobre el dolor seguido de La movilización total y Fuego y movimiento*, Barcelona, Tusquets, 1995. Ver también otra obra más temprana en la que la idea de movilización total apareció con bastante claridad: Idem, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquets, 2005. Dicho todo esto nos encontramos con que la modernización del Estado ha sido impulsada por el militarismo, y ha desarrollado la militarización de la sociedad al organizarla por y para la guerra, tal y como hoy ocurre en EEUU, lo que ha hecho que la guerra se desarrolle en dos frentes diferentes pero íntimamente unidos: el frente de la producción económica y el frente del campo de batalla, donde el primero hace posible el segundo mientras el segundo impulsa el desarrollo del primero.

[16] Una investigación de carácter histórico y de obligada lectura que aborda el peso político del Pentágono en la política estadounidense es la de Carroll, James, *La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda*, Barcelona, Crítica, 2007

[17] Desgraciadamente parece que existe mucha más honestidad intelectual entre algunos militaristas que entre los elucubradores de ideologías de toda laya. En lo que a esto respecta cabe destacar que Heinrich von Treitschke afirmó que mientras existan Estados continuará produciéndose guerras. Textualmente dijo lo siguiente: "War, therefore, will endure to the end of history, as long as there is multiplicity of States". Treitschke, Heinrich von, *Politics*, Nueva York, Macmillan, 1916, Vol. 1, p. 65

[18] Esto es consecuencia del poder que concentra el ejército y que hace que las decisiones cruciales sean tomadas por los altos mandos militares. Pues, como decíamos antes, EEUU es un país muy militarizado, no sólo por la acción del Pentágono sino también por la existencia de ejércitos de los Estados. Así, nos encontramos con la Guardia Nacional, por un lado, y por otro lado con las fuerzas armadas de los Estados que están exclusivamente bajo el control de los gobernadores. En cualquier caso su impacto económico es mucho más limitado que el del Pentágono, sobre todo al no estar activas en todos los Estados, y al ser en la práctica una especie de ejércitos de reserva. Al margen de esto, para comprender el peso político que el ejército y, en general, el complejo de seguridad nacional organizado en torno al Pentágono tiene, unido al papel desempeñado por las agencias de seguridad como los servicios de espionaje, el cuerpo diplomático, etc., es recomendable y necesaria la lectura de una investigación que deja bien claro que quienes toman las decisiones importantes en este país es la burocracia del entramado de seguridad nacional estadounidense, es decir, los altos mandos militares en coalición con los jefes de las agencias de espionaje, las agencias policiales, el departamento de Estado, etc., de forma que las instituciones formales establecidas en la constitución tan sólo son una pantalla que oculta esta realidad. Glennon, Michael J., *National Security and Double Government*, Nueva York, Oxford University Press, 2015. Lo que ocurre en EEUU no es nuevo, sobre todo si

tenemos en cuenta que forma parte del proceso histórico de construcción del Estado moderno, en el que el militarismo constituye un elemento central y decisivo del mismo. Esto ya fue destacado por el periodista francés Joseph Fiévé a principios del s. XIX al hacer referencia al cambio en el lenguaje. Prueba de esto es que antes, en tiempos de paz, se llamaba a los ejércitos fuerzas militares, y sólo se hablaba de ejércitos en tiempos de guerra. Este cambio fue generalizado por la revolución francesa, y más concretamente por Napoleón, lo que era el reflejo de la militarización en curso de la sociedad al haber sido llevada a un estado de guerra permanente. "On disoit autrefois les forces militaires de la France, de la Russie, de l'Espagne, de l'Autriche, de la Prusse, pour désigner la troupe de ligne que chacune de ces nations tenoit sous les armes en temps de paix; et le mot armée ne s'employoit jamais qu'en temps de guerre, et pour la partie qui se battoit; encore chaque armée prenoitelle un nom distinct, soit du pays auquel s'appliquoit plus particulièrement ses opérations, soit du chef qui la commandoit. Ce n'est certainement que depuis Buonaparte qu'on a appellé collectivement, en temps de paix comme en temps de guerre, les forces militaires de la France, l'armée; et cet exemple paroît avoir été suivi par toute l'Europe. On plaide aujourd'hui pour l'armée, on parle à l'armée, on fait parler l'armée". Fiévé, Joseph, *Correspondance politique et administrative*, París, Le Normant, 1816, Vol. 1, p. 99. Más información sobre esta cuestión puede encontrarse en Jouvenel, Bertrand de, *Los orígenes del Estado moderno. Historia de las ideas políticas en el siglo XIX*, Toledo, Editorial Magisterio, 1977, pp. 162-173

[19] Es mucho lo que se ha discutido sobre esta cuestión. Lo cierto es que independientemente de los fines que eventualmente un Estado pueda asumir en su política internacional tenderá a aumentar su poder a nivel inmediato para alcanzarlos. "Cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato". Morgenthau, Hans J., *La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963, p. 43. Al fin y al cabo esto obedece a la naturaleza del Estado como institución cuya principal actividad es el poder y su maximización. Tal y como señaló el politólogo sueco Rudolf Kjellén, "el Estado no se ocupa de sus varias actividades (educación, obra social, etc.), con propósitos éticos o por el interés de sus ciudadanos, sino en su propio beneficio para fortalecerse interior y exteriormente, para tener poder". Citado en Atencio, Jorge E., *Qué es la geopolítica*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1986, pp. 110-111. Una investigación que aborda pormenorizadamente la naturaleza del Estado como institución de poder y para el poder es Jouvenel, Bertrand de, *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*, Madrid, Unión Editorial, 2011. Por otra parte no hay que olvidar que la naturaleza del poder es la dominación, pero esta presenta múltiples facetas debido a que la complejidad de la condición humana exige que, para el completo sometimiento del individuo a un sistema de mando total, sean utilizados instrumentos heterogéneos de sumisión. Debido a esto nos encontramos con diferentes poderes como el político (que se divide en ejecutivo, legislativo y judicial), el militar, el ideológico, el tecnológico, el económico, etc. Algunas observaciones de interés sobre esta cuestión pueden encontrarse en Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad*. Por una teoría general de la política, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 104-116. Rodrigo Mora, Félix, *Seis estudios. Sobre...*, Op. Cit., N. 5, pp. 249-250

[20] Esto ya fue dicho por el revolucionario ruso Mijail Bakunin, quien afirmó lo siguiente: "El Estado moderno es necesariamente, por su esencia y su objetivo, un Estado militar; por su parte, el Estado militar se convierte también, necesariamente, en un Estado conquistador; porque si no conquista él, será conquistado, por la simple razón de que donde reina la fuerza no puede pasarse sin que esa fuerza obre y se muestre". Bakunin, Mijail A., *Estatismo y anarquía*, Barcelona, Folio, 2002, p. 52.



La industria armamentística y el gran negocio de la guerra

No hay estado o reino que durante su trayectoria no haya manchado su historia con la brutalidad de la guerra. Los conflictos bélicos, llevados a cabo entre potencias por intereses económicos, no han traído nunca nada más que miseria y muerte entre pueblos, mientras que lxs grandes poderosxs jamás mueren ni morirán en el campo de batalla. Siempre ha funcionado de esa manera: mandar a lxs peones a defender una patria y unos intereses que nunca beneficiarán a nadie más que a lxs ricxs. Aquí dejamos estas clásicas y sabias palabras para centrarnos en el tema actual.

Hoy seguimos viendo la barbarie, de una manera mucho más compleja que nunca, con más tecnología militar y armamentística. Otra vez más la ciencia, en vez de facilitar la vida a la población, se está utilizando para defender intereses de los estados y sus clases altas. De esta manera la guerra, ayudada de los grandes avances tecnológicos, se ha convertido en uno de los mayores negocios de lxs dirigentes. Así, el día de hoy en un mundo semi globalizado y de grandes ejércitos nos encontramos con los mayores éxodos y genocidios de la historia.

Nos escandalizamos al ver por la televisión las mareas de



refugiadxs, las imágenes del campo de batalla, etc. pero olvidamos que todo eso empieza aquí, en nuestros gobiernos y sus empresas. No sólo son lxs soldadxs lxs que toman parte en el conflicto armado y obligan a la población a abandonar sus casas por el fuego de los morteros. La guerra empieza en las fábricas de nuestras ciudades y pueblos, porque está claro que sin la venta de armamento no se podrían llevar a cabo las guerras.

Donde algunxs vemos tristeza y muerte otrxs ven negocio y, desgraciadamente, mientras haya mercado ahí fuera esto no

parará. El armamento se lleva de aquí a los países compradores.

El estado español es el cuarto país/empresa que más armas



exporta a todo el mundo. Un pequeño espacio del globo donde se suministra una gran cantidad de buques de guerra, drones, granadas de mortero, cañones, etc. a cualquiera que enseñe sus billetes. Mientras que la televisión nos entretiene con series de narcos, asesinatos y traficantes para intentar brutalizarnos, no nos damos cuenta de que en los despachos de las grandes empresas españolas y en la clase política tenemos el mejor material para una serie que, os aseguramos, sería muy difícil de ver.

Muchísimas empresas de nuestro país tienen contacto directo con la producción de armamento bélico y otras se dedican exclusivamente a ello. Así funciona: se crean los conflictos y luego se les vende el armamento. Estas corporaciones se componen, como siempre, de empresarixs sin escrúpulos dispuestxs a beneficiarse de la muerte y, por otro lado, de trabajadorxs dispuestxs a producir riqueza para lxs jefxs o accionistas y muerte para otrxs habitantes de "países desafortunados". Nada extraño en el comportamiento de lxs trabajadorxs ya que desde niñxs han conocido la cultura del trabajo y han aprendido a llenar su nevera sin mirar al/la de al lado y los problemas que puedan generarle. Sin ningún tipo de remordimiento seguirán comprando "action mans" a sus hijxs y llevando la desgracia a hijxs de otros.

Detrás de todo esto están, como siempre, bancos como el BBVA, Santander, BBK, empresas como Nantia, Sener, Espale, incluso, educación pues, por ejemplo, en las escuelas de ingeniería también se aprende a diseñar armas y a la hora de mandar de prácticas a lxs estudiantes de formación profesional no les importa a qué se dedica dicha empresa donde los mandan. Nos gobiernan verdaderxs psicópatas: mientras nos hablan de paz y democracia desde sus poltronas ellxs son lxs mayores criminales.

Por ejemplo, en el caso del País Vasco, lxs dirigentes de su gobierno autonómico, el PNV (Partido



Nacionalista Vasco) invierte de manera indirecta y disimulada grandes sumas de dinero en el negocio militar. Después, a nivel personal, se convierten en gerentes y accionistas de dichas empresas. Este oscuro negocio fue una de las razones por la que los grandes barcos cargados de armamento abandonaban todas las semanas el puerto de Bilbao con dirección a Arabia Saudí. Tras muchas protestas y acciones consiguieron paralizar la salida de armamento de las costas vascas, pero poco después empezaron a hacer lo mismo en el puerto de Santander. La lucha en el puerto cántabro continua. También se han llevado a cabo acciones en contra de factorías.

De la misma manera que a nosotrxs los medios de comunicación nos bombardean con el constante mensaje de que esas lejanas personas que viven en guerra son seres sin sentimientos, terroristas y carecen de corazón, a ellxs nuestros aviones les bombardean con munición real creada por nestrxs vecinxs llenos de sentimientos y corazón. Pero no nos equivoquemos: en este mundo todxs sentimos, nos ilusionamos, lloramos, nos enamoramos, luchamos... Todxs somos iguales y nadie debe morir por los intereses del capital.

¡No lo podemos permitir! ¡No dejemos que se produzcan ar-

mas! Todxs sabemos que sólo el pueblo trabajador es capaz de llevar a cabo la producción y sólo ellxs lo pueden parar, porque lxs jefxs no producen nada. Y en este caso, aparte de quedarse con los beneficios, dejan miles de cadáveres a sus espaldas. Parece imposible, pero como todo, está en nuestras manos.

Queremos dejar claro que no entendemos ser simplemente pro refugiadxs. Somos anti-guerras es decir anticapitalistas. Hay que buscar el origen de los problemas para atacarlo y lograr la solución. El problema es el capitalismo, como siempre; este avanzado capitalismo a nivel salvaje, devastador de todo medio, acompañado del nacionalismo, un invento creado muchos años atrás para acabar con la solidaridad entre pueblos e incitar a la población al odio e ir a la guerra por intereses de los que se enriquecen.

Así seguirá funcionando el sistema mientras que no trabajemos para ayudar a nestrxs compañerxs. Y hoy, como siempre, es necesaria la solidaridad y la concienciación. ¡Organicémonos y dejemos de ser cómplices de las guerras y sus asesinatos! Hoy mueren en otro sitio, mañana podemos ser nosotrxs. Nos están matando con una sonrisa. ¡Luchemos!

FAI Euskal Herria

IBERIAR FEDERAZIO ANARKISTA



La smart movilidad, la movilidad como servicio y otras trampas de la dominación

En el tema de la gestión de las ciudades la “tendencia” más actual es la de las ciudades inteligentes (*smart city*), seguida de las ciudades “resilientes” y, más atrás, la cada vez más obsoleta ciudad sostenible. De hecho la palabra sostenible está siendo sustituida por términos más modernos, alrededor de la llamada “economía circular”, otra nueva palabra-engaño.

En todos los casos estas palabras son calificativos que esconden una única realidad: el hecho de que las ciudades son espacios diseñados para la explotación intensiva de sus habitantes, sean ciudades del mundo “desarrollado” o las macroribes de lo que llaman “menos desarrollado”.

El tema de las *smart cities* pone el énfasis en el control tecnológico y digital que se ha apoderado de todos los ámbitos y la vida cotidiana: la salud, el trabajo y, naturalmente, el ocio, de la mano de los sistemas de comunicación, cada vez más rápidos y a un coste más bajo.

Más allá del teléfono móvil los aparatos recolectores de datos invaden ubicuamente todos los espacios, dejando obsoleta incluso la separación entre el mundo rural y el mundo urbano. Un mundo rural donde los tentáculos del sistema de comunicaciones urbanas están cada vez más extendidos y forman una red más espesa.

El proyecto de las *smart cities*, queda cada vez más claro, se reduce a puro control social descarnado. Control social que incluye el trabajo, el ocio, el consumo y la “conducta” de los ciudadanos, haciéndoles interactuar en el espejismo de la participación democrática en el mundo digital.

El taburete de las *smart cities* tiene muchas patas pero, usualmente, se remarcán tres (tres patas son suficientes para sostener un taburete): la red de sensores y de comunicaciones, los sistemas de gestión y análisis de la información y, finalmente, la movilidad en las áreas urbanas. La movilidad es básica para la reproducción y perpetuación del sistema, movilidad para ir a trabajar, movilidad para el ocio y movilidad para integrarnos en el mercado como consumidores. La movilidad no tiene nada que ver con el movimiento; el movimiento libre y salvaje es lo contrapuesto a la movilidad.

La sociedad del automóvil.

El automóvil no es sólo uno de los principales motores de la sociedad industrial sino también un fetiche social indicador del estatus, aunque se haya tornado un tanto borroso a raíz de una cierta generalización de su uso.

Hasta ahora la energía del automóvil ha sido fósil pero esto es, al menos en apariencia, superable (de momento con la electricidad), sin que deje de ser un pilar económico y simbólico del estatus quo.

Actualmente circulan por el mundo 1.200 millones de automóviles. Desde el modelo T de Ford se deben haber producido más de 100 billones americanos (millardos europeos) de unidades. Actualmente circulan 1,6 coches por cada 10 habitantes de la tierra. El impacto de este producto industrial sobre la salud humana, la salud de la tierra y el clima ha sido enorme: desde la emisión indiscriminada de plomo (hasta su prohibición en 2001) hasta la contaminación por partículas y óxidos de nitrógeno actual, pasando por sus efectos con el clima, sin olvidar el impacto sobre las aguas y la tierra en las actividades

extractivas para obtener materias primas.

El automóvil contaminante, ruidoso y enemigo del clima tiene una “alternativa”, el coche eléctrico, supuestamente amigo del medio ambiente, silencioso, más limpio y de producción más fácil. Nos ocultan que el aumento de consumo de la energía eléctrica haría necesario aumentar la generación que, aunque se consiguiera con renovables, éstas consumirían espacio (generalmente rural), generarían residuos y necesitarían materias primas. Por otra parte la necesidad de litio para las baterías y cobre para los motores fomentaría la minería a cielo abierto y generaría residuos intratables... ¡No, el coche eléctrico no es ninguna alternativa!

El vehículo a motor de energía fósil no es el capitalismo, sino un producto más. Su sustitución se hará para reforzar el sistema tecnoindustrial. De hecho hay dos grandes mercados para introducir vehículos eléctricos: son la China e India, que no pueden ser saturados con coches a combustible fósil debido a la alta contaminación que padecen.

La industria automovilística ha sido un puntal del sistema tecnoindustrial. El vehículo eléctrico viene a reforzarla. Además el vehículo eléctrico es necesario para poder desarrollar la estrategia de los vehículos autónomos.

La movilidad pública sostenible.

El actual modelo urbano lleva aparejada la expulsión de los habitantes con menores recursos hacia los suburbios, en un proceso de profundización de la precariedad, sobre todo de mujeres y jóvenes, que tienen un acceso limitado al transporte privado.

Por ejemplo por cada carnet de conducir de un hombre sólo hay 0,6 de mujeres y sólo el 2% de los carnets de conducción de coches adaptados corresponden a mujeres. Una cosa parecida ocurre con los jóvenes, pero en este caso la brecha se traslada a la disponibilidad de un vehículo.

Este modelo de movilidad obliga a destinar una parte importante de los ingresos (a menudo dependiente de un sueldo bajo y precario) al transporte para llegar a los puestos de trabajo, polígonos y áreas logísticas alejadas y desconectadas.

El transporte público es cada vez más carcelario, sobre todo las líneas más periféricas, trufadas de cámaras, de policías y de vigilantes de seguridad, controles de billetes en los pasillos y en los vehículos, vigilancia en los puntos de acceso... En las grandes redes de metro, la de Madrid y la de Barcelona, se invierte cada vez más en salas de control y sistemas inteligentes de detección de situaciones críticas. Por ejemplo en Barcelona el Centro de Control del Metro, el CCMB (<https://www.tmb.cat/documents/20182/111197/Dossier+CCM+castell%C3%A0.pdf/2706f0f2-01db-4a65-ab6a-9638630b2833>) y el Centro de Regulación y operaciones de los Autobuses. En Madrid tienen, a nivel regional, un Centro Integral de Gestión del Transporte Colectivo, el CITRAM, que integra la información de autobuses (urbanos e interurbanos), metro y metro ligero (<https://www.crtm.es/conocenos/citram.aspx>). También se está trabajando para incorporar los trenes de cercanías. El CITRAM es referencia mundial en centros de control.

Estos centros de control son tendencia a escala mundial y, con el aumento de la velocidad de proceso y la bajada de los

costes, cada vez están más centralizados, porque los sistemas de transporte son una de las infraestructuras más críticas de la sociedad tecnoindustrial (<http://negreverd.blogspot.com/2017/10/sales-de-control-de-videovigilancia-el.html>).

Los sistemas de transporte público son también un punto de concentración de videovigilancia. En el metro de Barcelona hay más de 6.000 cámaras y el CITRAM (metros y buses regionales de Madrid) controla más de 20.000 (8.000 de ellas en el metro y el resto repartido entre autobuses e intercambiadores). ¿Cuántas veces quedamos grabados en un recorrido normal en transporte público?

El transporte privado cada vez menos privado o menos privacidad en el transporte.

Menos privado en el sentido de un espacio personal y de la confidencialidad de tus actividades. Últimamente se están implantando multitud de cámaras lectoras de matrículas para acceder a determinadas zonas urbanas (acceso para vecinos), los accesos a urbanizaciones y pueblos y, finalmente, para controlar la circulación de determinados vehículos durante episodios de contaminación.

Las motivaciones son variadas: descongestionar el tráfico en zonas de casco antiguo, motivos de seguridad en zonas poco densas, prevención de la contaminación... En Catalunya, en lo que llevamos de año, se han instalado 114 cámaras, la mayoría de ellas con reconocimiento de matrícula. Pero tanto cuantitativamente como cualitativamente el mayor impacto de control ha sido el establecimiento de zonas de protección atmosférica en Barcelona y Madrid.

Un buen ejemplo es Barcelona donde una espesa red de lectores de matrícula controlará el acceso a determinadas zonas. Esta red se despliega con la excusa de la contaminación, pero seguro que le encuentran nuevas aplicaciones (<http://negreverd.blogspot.com/2018/03/control-social-versus-contaminacion.html>).

Los vehículos "privados" serán reservados a las élites forradas de pasta. En cierto modo retornamos a tiempos pasados, donde los carrajes estaban destinados únicamente a los "señores". En la *smart city* el carroaje vuelve a ser un marcador social relevante.

La movilidad como servicio: una nueva trampa.

Los discursos del vehículo privado como símbolo de libertad y el transporte público "sostenible" como símbolo de solidaridad con el planeta ya están agotados. Hacía falta una nueva figura para enredarnos y mantenernos sin movernos hacia ninguna parte (cuando creemos que nos estamos moviendo) y movernos hacia la dominación (cuando creemos estar quietos). Esta nueva figura es la "movilidad como servicio", también conocida como MaaS entre los modernillos (*Mobility as a Service*).

La "MaaS", bajo una gran variedad de sistemas y modalidades, tiene dos cosas que la unifican: un sistema de información centralizado (o en oligopolio de varias plataformas TIC) y, lo que es más importante, un sistema de pago compatible, a través de tarjetas de crédito, tarjetas especiales de transporte (como la Tmobilitat de Barcelona) y teléfonos u otros artefactos.

Uno de los beneficios que se piensa extraer de esta movilidad "libre", "sostenible", "colaborativa", etc. es el tráfico con los datos. Cada vez que pagamos o pasamos por un torno de control de acceso, a todo lo largo de un recorrido con vehículo privado (todos tienen ya GPS), cada vez que pasamos por delante de una cámara de videovigilancia, estamos abaste-

ciendo el comercio con nuestros datos y promoviendo la eficiencia del control social y policial.

Uno de sus trucos es presentarnos el sistema de movilidad, no como un entramado de empresas (incluidas las públicas), sino ante "modelos de desplazamiento", obviando que detrás de todos estos modos de desplazamiento hay importantes intereses capitalistas. Así, detrás de la movilidad *sharing* (compartida) están los intereses de las corporaciones y fondos de inversión disfrazados de "emprendedores innovadores jóvenes" y pretenden dar una imagen enrollada y fresca, por ejemplo Car2go es propiedad de Daimler y BMW, UBER participa en Jump y en Lime (dos de las adjudicatarias de los patinetes en Madrid), CABIFY y Mutua Madrileña participan en MOVO (patinetes y scooters) y SEAT en alianza con UFO pondrá en la calle 530 patinetes.

Estos últimos años se ha ido extendiendo en las zonas urbanas de todo el mundo una invasión de vehículos, desparramados por las calles y utilizables mediante APP's, coches (turismos), motos eléctricas, bicicletas (con pedaleo normal o con pedaleo asistido) y, finalmente, los patinetes eléctricos... Todos estos artefactos están provistos mayoritariamente de un GPS y registran de modo continuo horarios e itinerarios (https://www.youtube.com/watch?v=O_d6y3j7hSo). En este vídeo se visualiza los recorridos en Bicimad el mes de abril de 2017. A esta red sería necesario superponer los de los otros medios: scooters, coches, patinetes...).

El número y utilización de estos vehículos no es en absoluto marginal. En Madrid (de donde tenemos más datos) hay como mínimo unos 20.000, 2.000 turismos, 3.000 bicis (o más), 5.000 scooters y 10.000 patinetes. Si pensamos que cada vehículo puede hacer unos 6 viajes, como mínimo (el Bicimad hizo una media de 5 viajes por bicicleta el 2017), se harían unos 50 millones de desplazamientos al año (con todos los medios de transporte *sharing*). Además hay que pensar que Bicimad tiene 65.000 usuarios, pero Ecooltra tiene 300.000 y VOI 75.000.

El futuro, el coche conectado y el coche autónomo.

Aunque parezca que estos temas son futurismo (si no ciencia ficción), las cosas van más rápidas de lo que parece.

Por una parte el coche se va conectando paso a paso, y pocos son los vehículos nuevos que no disponen de conexión a internet para diferentes aplicaciones. La conexión estrella, el eCall, finalmente fue descafeinada y la directiva sólo obliga a que se active en caso de choque (igual que el airbag) y no funciona todo el tiempo como era el proyecto original. Funciona ya en 22 estados de la UE (en 6 no). En el estado español se han producido 697 llamadas automáticas al 112; los seguros ligados al GPS tampoco parecen haber prosperado mucho (<https://www.europapress.es/sociedad/noticia-espana-tercer-pais-donde-mas-utiliza-sistema-e-call-llamada-emergencia-automatica-coche-20190211160421.html>).

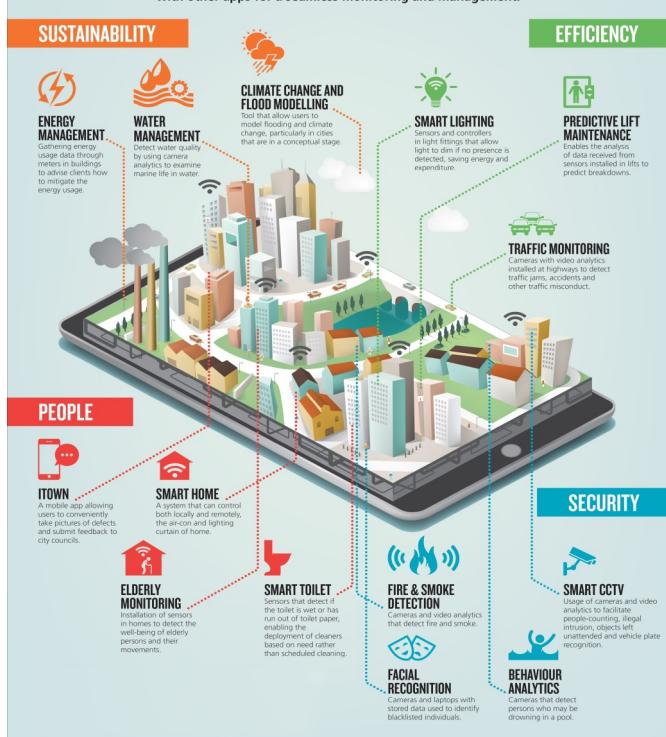
Los vehículos autónomos están cada vez más avanzados y, visto el esfuerzo financiero que están dedicando a estos proyectos, parecen tener un futuro viable.

Cada vez hay más ciudades (sobre todo de los EUA) donde, de un modo más o menos experimental, están circulando este tipo de vehículos en condiciones reales: taxis, autobuses lanzadera, convoys de camiones (*Platooning*)...

En conducción autónoma destaca en cabeza Waymo (del grupo de empresas Google) que tiene circulando unos 500 vehículos con un funcionamiento parecido al de UBER (de

SMART CITY IN A BOX

SJ has developed a set of apps based on the four pillars of a Smart City - Sustainability, Efficiency, People and Security. These apps can be used independently or in conjunction with other apps for a seamless monitoring and management.



momento con supervisor humano) y para un número limitado de usuarios. Estos 500 vehículos circulan, sobre todo, por Phoenix y Atlanta. General Motors tiene también algunos y han pedido 2.600 licencias de taxi en diversas localidades... Por cierto, dos de los vehículos autónomos de GM han sufrido ataques por parte de humanos. La empresa LYFT (competidora de UBER en el servicio de taxi), aliada con APTIV ha puesto en marcha un servicio de 30 taxis autónomos en las Vegas. Los grandes monstruos digitales tienen también un papel en el competitivo mundo de la conducción autónoma. Ya hemos hablado de Google, pero también Yandex (el Google ruso) está bien posicionado, sobre todo en conducción en situaciones extremas, y Baidu (el Google chino) también.

La generalización de la conducción autónoma no está esperándonos en la otra esquina, pero nos acercamos a ella a buen paso. Seguramente a algunos países llegará antes (dependiendo más de la legislación que de la tecnología), pero su impacto sobre la ocupación y sobre los servicios de transporte público será enorme, no sólo a nivel de conductor, sino por sustitución, como hizo General Motors, Standard Oil, Firestone y otros (National City Lines NCL https://en.wikipedia.org/wiki/General_Motors_streetcar_conspiracy) con los tranvías de muchas ciudades de los EUA.

El coche autónomo será un paso más en la privatización del transporte y del espacio público.

La movilidad bajo el sistema tecnoindustrial es el movimiento alienado, aislador del mundo real que nos rodea, separador de las personas. No es el vagabundeo de un lugar a otro en una experiencia nómada, ni el desplazamiento salvaje indómito. La movilidad en el sistema tecnoindustrial es una pieza más de la dominación y de la opresión.

La red de movilidad domesticada se puede combatir de muchas maneras: el límite está en la imaginación. Desde los métodos piqueteros argentinos o los de la huelga del 8 de octubre en Cataluña (<http://negreverd.blogspot.com/2017/11/curtircuitant-la-xarxa.html>), los cortes de carreteras y vías de tren se han usado y se seguirán usando a pesar de multas y condenas.

Pero hay más posibilidades: las acciones de STOP PUJADES en Barcelona o las frenadas de YO NO PAGO en Madrid el 2012. Hay más ejemplos: los cortes en el TGV en Francia y Alemania en 2005, o las invasiones de las pistas de los aeropuertos contra la reforma laboral en Francia, o, recientemente San Francisco (y otras ciudades). Ante la invasión de las aceras por patinetes se han usado diferentes métodos "vandálicos" para contenerlos (https://www.eldiario.es/theguardian/Robados-quemados-arrojados-patinetes-California_0_853215047.html); los chalecos amarillos también han dado buena cuenta de unos cuantos.

La red de transporte es una sola (una red de redes); todos los nodos están conectados. La oposición es posible.

POR UN MUNDO LIBRE Y SALVAJE

www.negreverd.blogspot.com



A C A B

ALL CATS ARE BEAUTIFUL



FEDERATION ★ ANARCHISTE
S'ORGANISER ET LUTTER